

CELCIT. Dramática Latinoamericana 649

# UN INFORME SOBRE LA BANALIDAD DEL AMOR

*Una obra en cinco encuentros*  
Mario Diament (Argentina)

PERSONAJES M (3) / F (3):

## NOTA DEL AUTOR

*Esta obra, aunque inspirada en la relación entre Martin Heidegger y Hannah Arendt, es esencialmente una pieza de ficción. Muchos de los episodios y referencias están basados en hechos reales, pero otros son inventados o imaginados.*

*Para escribir esta obra, el autor realizó una amplia investigación histórica, y leyó libros y ensayos sobre el tema que están listados al final y con los cuales se siente moralmente en deuda. También ha hecho uso de frases y expresiones tomadas de la correspondencia entre Heidegger y Arendt con el fin de dotar a los personajes de una cierta autenticidad.*

*Las opiniones expresadas por los Académicos están basadas generalmente en citas reales, que están mencionadas al final.*

*Pese a todo, ésta es una obra de ficción y así debe ser interpretada.*

### Personajes:

Martin Heidegger  
Hannah Arendt

### Los académicos:

ACADÉMICO 1: Un hombre de unos 40 años. Es un intelectual puro, meditativo, que expone sin emotividad. Respeta a Heidegger pero no puede ignorar su paso con el nazismo.

ACADÉMICO 2: Una mujer de unos 55 años. Tiene una posición tomada respecto de Heidegger. Lo desprecia, lo considera un nazi y no quiere engañarse respecto de quién era y qué representó.

ACADÉMICO 3: Un hombre de unos 65 años. Es un hombre más joven, apasionado, que admira a Heidegger y no se escandaliza demasiado por su pasado nazi, pero no hace ningún esfuerzo por minimizarlo.

ACADÉMICO 4: Una mujer de 35 años. Es una historiadora, que trata de analizar a Heidegger y a Arendt desde un punto de vista psicológico.

*Los ACADEMICOS cumplen la función de un coro. Se trata de testimonios filmados que se proyectan sobre una pantalla. Sus reflexiones son contribuciones a un debate. Algunos son apasionados, otros irónicos, etc.*

*Los TESTIMONIOS se proyectan sobre la pantalla.*

## Testimonios 1

ACADEMICO 1

¿Heidegger? Déjeme decirle lo siguiente: no hubo otro filósofo igual en el siglo veinte.

ACADEMICO 3

Era un titán, un pensador totalmente original. La influencia que ejerció fue extraordinaria. El existencialismo, la hermenéutica, el posmodernismo, la ecología, el feminismo, la psicología, la literatura... Todo ellos tienen una deuda con Heidegger.

ACADEMICO 2

También fue un nazi...

ACADEMICO 1

Pongámoslo así: si usted es un convencido, entonces Heidegger fue un pensador moderno excepcional, cuyo profundo diagnóstico acerca de la condición humana dominó gran parte de la cultura y el pensamiento en el siglo veinte.

ACADEMICO 2

Pero si no lo es, entonces no fue más que un deprimente charlatán, cuya influencia ha sido desastrosa y cuya afinidad con los nazis desafía el sentido común y la decencia elemental.

ACADEMICO 4

Hannah Arendt lo conoció cuando fue a estudiar a Marburgo. Ella era entonces una jovencita que, con su melena corta y su vestido de moda, atraía todas las miradas. Los estudiantes la llamaban “la verde”, porque siempre andaba con un vestido verde, muy elegante, y cuando tomaba la palabra en el comedor

estudiantil, las conversaciones se silenciaban. Sencillamente, había que escucharla...

*La proyección se apaga. Se encienden las luces de la escena.*

## **Primer encuentro - Febrero de 1925**

La Universidad de Marburgo

*MARTIN está trabajando en su despacho, corrigiendo unos originales. Tiene un aire aburrido. Se escuchan unos golpes a la puerta.*

MARTIN  
¿Si?

*HANNAH se asoma tímidamente. Lleva puesto un sombrero que le baja hasta los ojos y un impermeable demasiado holgado.*

HANNAH  
¿Profesor Heidegger?

MARTIN  
(*Sin levantar la vista*) Ahá.

*HANNAH entreabre la puerta unos milímetros más.*

HANNAH  
Disculpe la interrupción. Soy Hannah Arendt...

MARTIN  
¿Quién?

*Ahora entra, deteniéndose en el vano de la puerta.*

HANNAH  
Hannah Arendt. Su alumna en la clase de historia de la filosofía...

MARTIN  
(*La observa con sorpresa.*) Oh...

HANNAH  
Usted dijo que quería verme esta tarde a las dos.

MARTIN  
¿Eso dije?

HANNAH  
Ayer, en la clase.

MARTIN

¿Y?

HANNAH  
Son las dos.

*MARTIN verifica la hora en su reloj.*

MARTIN  
Ya veo...

HANNAH  
¿Puedo pasar?

MARTIN  
Sí, por supuesto, adelante.

*HANNAH entra tímidamente y cierra la puerta. Se detiene en el centro de la habitación. MARTIN levanta la vista por primera vez. La estudia.*

MARTIN  
¿Qué le pasa?

HANNAH  
¿A qué se refiere?

MARTIN  
Está vestida de una manera muy extraña.

HANNAH  
Es que llueve.

MARTIN  
(*Extrañado.*) ¿Llueve? ¡Caramba! Ni me di cuenta. (*Se levanta, mira por la ventana.*) Llueve, evidentemente. (*Vuelve a sentarse.*) Bueno, puede quitarse el impermeable. Y ese sombrero.

*HANNAH se quita el impermeable y el sombrero y los cuelga de un perchero. MARTIN la observa con interés.*

MARTIN  
No sé cómo esperaba que la reconociese así vestida... (*Distraído.*) ¿Para qué quería verla?

HANNAH  
No sé. No lo mencionó. Solo dijo que quería verme a las dos en su despacho. Me imagino que tiene que ver con mi ensayo sobre Platón.

MARTIN  
Cierto. Su ensayo sobre Platón...

*Rebusca entre los papeles de su escritorio. Le toma tiempo encontrarlo.*

HANNAH  
Sospecho que no le gustó nada.

MARTIN  
¿Qué la hace suponer que no me gustó?

HANNAH  
Como me pidió que viniera...

MARTIN  
¿Usted cree que solo convoco a los alumnos cuando algo me disgusta? Debe tener una pobre opinión de mí.

HANNAH  
¡No, no, de ninguna manera! ¡Todo lo contrario!

*MARTIN encuentra por fin el ensayo. Le echa una mirada rápida.*

MARTIN  
(*Levanta la vista.*) ¿Por qué sigue de pie?

HANNAH  
Como no me invitó a sentarme...

MARTIN  
(*Impaciente*) Siéntese, siéntese...

*HANNAH se sienta sobre el borde de la silla que esta frente al escritorio.  
MARTIN la mira con curiosidad.*

MARTIN  
¿Siempre se sienta así?

HANNAH  
¿Cómo?

MARTIN  
En el borde de la silla.

HANNAH  
Solo cuando estoy muy nerviosa.

MARTIN  
¿Está nerviosa?

HANNAH  
Sí.

MARTIN  
¿Por qué?

HANNAH  
Debe ser porque soy muy tímida.

MARTIN  
*(Lee sus notas en el trabajo de ella.)* No debe ser tan tímida si escribió lo que escribió en su ensayo sobre Platón, cuestionando algunas de mis ideas fundamentales.

HANNAH  
*(Cohibida.)* La gente me intimida; las ideas, no.

MARTIN  
*(Deja el ensayo sobre la pila de papeles. Se levanta.)* Le confieso que me había hecho una idea muy diferente de usted... *(Sin transición.)* ¿Quiere un té?

HANNAH  
No, gracias.

MARTIN  
¿Está segura?

HANNAH  
Absolutamente. No quisiera que se moleste...

MARTIN  
No es molestia. Es la hora en que habitualmente tomo mi té.

HANNAH  
Bueno, en tal caso...

*MARTIN va hacia una pequeña mesita donde hay implementos para preparar el té.*

MARTIN  
¿Con leche?

HANNAH  
Apenas...

MARTIN  
¿Azúcar?

HANNAH  
Dos terrones.

*MARTIN sirve dos tazas de té. Las trae al escritorio. Se sienta.*

HANNAH  
Muchas gracias.

MARTIN  
Es lo menos que puedo hacer, ya que se tomó el trabajo de llegar hasta aquí con esta lluvia.

HANNAH  
(*Sorbe su té aún nerviosa.*) Hubiera venido bajo cualquier circunstancia.

MARTIN  
¿De veras? ¿Por qué?

HANNAH  
Porque usted me convocó.

MARTIN  
Eso me complace. (*Toma un sorbo de té.*) Revela una respetuosa sumisión a la autoridad.

HANNAH  
No es la autoridad la que me ha hecho venir.

MARTIN  
¿No?

HANNAH  
En general, suelo rebelarme contra la autoridad.

MARTIN  
Interesante... ¿Qué fue entonces?

HANNAH  
La admiración.

MARTIN  
(*Gratamente sorprendido*) ¿Usted me admira?

HANNAH  
Inmensamente.

MARTIN  
Señorita Arendt, debo admitir que ha logrado turbarme.

HANNAH  
Más me turbo yo por lo que acabo de confesarle.

MARTIN  
¿Y por qué me admira?

HANNAH

Porque no hay otra inteligencia como la suya en toda Alemania.

MARTIN

¿Eso cree?

HANNAH

Absolutamente. No es solo mi opinión.

MARTIN

¿No?

HANNAH

Es la de todos los que asisten a sus clases.

MARTIN

(*Escéptico.*) ¿Está segura?

HANNAH

Usted no puede ignorar el efecto que produce en la audiencia... ¿Sabe usted cómo lo llamamos?

MARTIN

No. ¿Cómo me llaman?

HANNAH

El mago de Marburgo.

MARTIN

¿El mago de Marburgo? Eso suena a un número de *vaudeville*.

HANNAH

Usted reinventó el acto de pensar. Habíamos aprendido que pensar era relacionar, pero con usted aprendimos que pensar significa mostrar y hacer que algo se muestre.

MARTIN

No se por qué sospecho que me cuenta esto para halagarme.

HANNAH

¿Por qué querría halagarlo?

MARTIN

Porque está preocupada por la suerte de su ensayo sobre Platón.

HANNAH Eso no es cierto. Escribí estrictamente lo que pensaba. Lo que suceda de ahí en más es irrelevante.

MARTIN

¿Me está diciendo que mi opinión la tiene sin cuidado?

HANNAH

(*Lo ataja.*) No quise decir eso. De hecho, su opinión me importa más que nada en el mundo.

MARTIN

¿Entonces? ¿En qué quedamos?

HANNAH

Me haría muy infeliz que mi ensayo no le gustara... pero no podría haberlo escrito de otra manera. A menos que...

MARTIN

¿A menos qué...?

HANNAH

Me demostrase que estoy equivocada.

MARTIN

Bueno, ése me parece un principio aceptable. Enfatiza sus convicciones personales pero deja abierta una puerta para revisarlas. (*Le devuelve el trabajo.*) Aquí está su ensayo. Es excelente. Le he hecho algunos comentarios para que reflexione sobre ellos.

*HANNAH toma el trabajo. Lee algunos de los comentarios. MARTIN bebe su té.*

HANNAH

¿Qué idea se había hecho de mí?

MARTIN

¿A qué viene esa pregunta?

HANNAH

Dijo que se había hecho una idea muy diferente de mí...

MARTIN

Es cierto.

HANNAH

Bueno, ¿y qué idea era?

MARTIN

¿Para qué quiere saberlo?

HANNAH

Curiosidad... Inseguridad...

MARTIN

Digamos que, por lo general, encuentro que las muchachas judías son... espero que no se moleste por lo que voy a decirle... inteligentes, sí, pero también bastante agresivas y arrogantes.

HANNAH

¿Y descubrió que yo no soy así?

MARTIN

(*Sorprendido.*) Bueno, sí, de alguna manera....

HANNAH

No le parezco ni agresiva, ni arrogante...

MARTIN

No por el momento...

HANNAH

Ni tampoco inteligente...

MARTIN

¡No diga tonterías! ¡Por supuesto que la considero inteligente! De no ser así, no estaría aquí hablando con usted. No se imagina la cantidad de trabajo que tengo por delante y sin embargo, ya ve... me hago el tiempo para disfrutar de nuestra pequeña plática.

*Pausa. HANNAH se revuelve en la silla.*

MARTIN

¿Qué hace ahora?

HANNAH

Perdone, pero necesito levantarme.

MARTIN

¿Quiere irse?

HANNAH

No. Pero no puedo estar sentada mucho tiempo. Me caí de un caballo la semana pasada...

MARTIN

(*Asombrado.*) ¿Le gusta la equitación?

HANNAH

Por lo menos me gustaba hasta que esa bestia me tiró... Además, pienso mejor cuando estoy en movimiento.

MARTIN

Bueno, pero no se mueva demasiado. No quiero andar persiguiéndola por la habitación.

*HANNAH se levanta. Deja su ensayo sobre el escritorio. Se detiene ante una reproducción de “La barca de los tontos”, de Hieronymus Bosch.*

HANNAH

Usted pensaba eso cuando me citó...

MARTIN

¿Qué significa “eso”?

HANNAH

Que era como esas chicas judías que describió.

MARTIN

Probablemente.

HANNAH

¿Por qué me citó entonces?

MARTIN

Su ensayo despertó mi interés. Deseaba saber qué persona se ocultaba detrás de esas ideas. Como habrá notado, la originalidad no abunda en nuestras aulas.

HANNAH

*(Sorprendida.)* ¿Mi ensayo le pareció original entonces?

MARTIN

Me pareció que tenía elementos originales, sí.

HANNAH

*(Radiante)* ¿Lo dice en serio?

MARTIN

Naturalmente.

HANNAH

*(Impetuosamente, lo abraza.)* ¡Profesor Heidegger! ¡No sabe lo feliz que me hace! *(Repara en lo que ha hecho. Se separa.)* Disculpe... No me di cuenta de lo que hacía... Por favor, no se enoje... ¡Es que no sabe lo duro que trabajé en ese ensayo! *(Pausa.)* Tengo que confesar que lo escribí para usted...

MARTIN

¿Para mí?

HANNAH

Tenía la esperanza... de que reconociese... algo... no sé... una pizca de talento. Admito que era conciente que mi ensayo cuestionaba algunas de sus conclusiones, como la idea de que Platón solo puede ser leído a través de Aristóteles, y que esto representaba un gran atrevimiento de mi parte, pero

mi intención no era confrontar sus conclusiones sino demostrar que a través del uso del diálogo, Platón abordaba algunos de los problemas fundamentales de la filosofía de una manera más humana, más en armonía con la vida misma.

MARTIN

No se defienda. Sus comentarios no me molestaron, ni tampoco su exabrupto. Más bien lo opuesto. Estimularon mi curiosidad... y mi deseo de ser su mentor... La investigación académica, como seguramente descubrirá, es una tarea muy solitaria. Por eso, cuando aparece alguien capaz de abrir un resquicio en ese encierro, es motivo de una gran felicidad.

HANNAH

Ahora es usted el que me halaga.

MARTIN

(*La admira.*) ¡Qué joven es!

HANNAH

¿Tendría que lamentarlo?

MARTIN

No, claro que no. Simplemente, estaba expresando mi admiración y asombro. La juventud, después de todo, es un enigma. Cuando tenía sus años no imaginaba que mi vida tomaría la dirección que finalmente tomó.

HANNAH

No creo que tenga nada de qué arrepentirse.

MARTIN

¡Quién sabe! Mis ambiciones de entonces eran más simples... y por ello, más felices. Todo indicaba que iba a dedicarme al sacerdocio, consagrarme a Dios y olvidarme de los trastornos terrenales.

HANNAH

¿Y por qué no lo hizo?

MARTIN

Por qué no lo hice. Esa es la gran cuestión, ¿verdad? ¿Cuánta gente se pregunta lo mismo a lo largo de la vida? Supongo que la respuesta más sencilla es que no tenía la vocación. Como no quería admitirlo, mi cuerpo se encargó de hacerlo por mí. En el segundo año del seminario teológico mi estado físico sufrió un repentino deterioro y los médicos me obligaron a cambiar de carrera. De modo que en lugar de aceptar la confortable certeza del dogma, me interné en el infinito laberinto de la inquisición filosófica.

*Pausa.*

HANNAH

¿Puedo hacerle una pregunta?

MARTIN

Para ser tímida, pregunta bastante.

HANNAH

¿Por qué tiene esa reproducción de Hieronymus Bosch?

*MARTIN se pone de pie. Se acerca a HANNAH y al cuadro.*

MARTIN

Porque me recuerda la dimensión de la estupidez humana y me advierte sobre sus consecuencias. Esa barca que navega a través del tiempo sin propósito ni destino y donde cada uno de los viajeros es un tonto, es para mí una síntesis de la aventura universal. *(Pausa.)* ¿No le gusta?

HANNAH

Me resulta muy angustiante.

MARTIN

La angustia proviene de saber que esa barca jamás llegará a puerto. Es la angustia existencial. La comprobación de que todo esfuerzo es fútil, de que el viaje no tiene propósito. Esa fue justamente la intención de Bosch al pintarlo. Pero el mundo que hoy habitamos no se ve muy diferente. El hombre en la cultura occidental ha olvidado los fundamentos de la vida humana. La gente vive hoy en día una vida trivial, despojada de todo objetivo, como si hubiéramos sido arrojados en la historia sin motivo alguno. *(Pausa. MARTIN se sienta en el borde del escritorio.)* Y sin embargo, debo admitir que hoy, inesperadamente, algo ha sucedido.

HANNAH

¿Qué cosa?

MARTIN

Usted ha logrado cambiar ese curso.

HANNAH

*(Sorprendida.)* ¿Yo?

MARTIN

Sí, usted... Ha rescatado este día del caos y lo ha llenado de sentido. ¿Le parece poco?

HANNAH

No entiendo. ¿Cómo lo hice?

MARTIN

*(Entusiasmado.)* Por el mero hecho de haber llegado aquí en esta tarde lluviosa, con ese impermeable demasiado grande y ese sombrero ridículo. Su irrupción ha sido luminosa, se lo aseguro. Antes de que usted entrara por esa

puerta, el mundo me parecía un sitio lleno de hastío y frivolidad, pero ahora, en cambio, me resulta un espacio encantado, pleno de misterio y de promesa.

HANNAH

(*Pasmada.*) Profesor Heidegger... Nunca imaginé que fuera usted capaz de expresarse de esta forma.

MARTIN

¿Me tenía acaso por una persona carente de emociones?

HANNAH

Bueno, no exactamente...

MARTIN

¿Y entonces?

HANNAH

Simplemente, estoy muy sorprendida.

MARTIN

Pues yo, créame, estoy tan sorprendido como usted. (*Cauteloso.*) Después de todo, usted es mi alumna y yo soy su profesor... y esto nos impone límites muy estrictos, ¿no es así?

HANNAH

Me imagino que sí...

MARTIN

Pero es preciso reconocer que alguna fuerza misteriosa la ha traído hasta aquí...

HANNAH

Su convocatoria...

MARTIN

Mi convocatoria, claro. El ensayo sobre Platón... ¿No cita usted a Agatón en el *Simposio* cuando le dice a Sócrates: “Estoy seguro de que no hubieras venido hasta no encontrar lo que buscabas”?

HANNAH

En efecto...

MARTIN

¿Y lo ha encontrado?

HANNAH

Creo que sí...

MARTIN

Venga, acérquese... (*HANNAH se aproxima.*) Cuénteme quién es Hannah Arendt.

HANNAH

Es una persona muy confundida.

MARTIN

¿De veras? No da esa impresión. ¿Y qué la confunde?

HANNAH

Mi propia existencia. La intersección entre mi mente y mi corazón. Mi enajenación...

MARTIN

¿Se siente enajenada?

HANNAH

Vivo cada día con una creciente sensación de catástrofe. Los tiempos que corren son muy inciertos. Esta primavera de la República de Weimar me llena de inquietud. El otro día escuché hablar a uno de esos delirantes agitadores nacionalsocialistas, culpando a los judíos y a los comunistas de todos los males. Su discurso no podía ser más incoherente, pero la gente que lo escuchaba parecía electrizada.

MARTIN

Yo no le daría tanta importancia. Los períodos de turbulencia siempre empujan la peor basura a la superficie. Pero piense que, tal vez, lo que toda esta efervescencia indica, es que estamos en los albores de un gran cambio...

HANNAH

¿Qué clase de cambio?

MARTIN

Una renovación profunda y significativa que le permitirá a Alemania recobrar su dignidad. Este pueblo no se merece lo que le ha pasado.

HANNAH

Ojalá pudiera compartir su optimismo. Pero no lo tengo. Me temo que esta sociedad está tan ciega que es capaz de alinearse detrás de cualquier delirio.

MARTIN

No se engañe, basta una chispa para encender el espíritu volcánico alemán.

HANNAH

Es justamente ese espíritu volcánico el que más me aterroriza.

MARTIN

(*Conciliador.*) Podemos discutir esto hasta el cansancio y, de hecho, le prometo que lo haremos. Pero, discúlpeme, hoy no deseo ocuparme de estas cosas. Prefiero dedicarme a saber más de usted.

HANNAH  
¿Cómo saber lo que yo misma no sé?

MARTIN  
Ah, pues investigando... Empecemos por sus manos ...

HANNAH  
¿Mis manos?

*MARTIN le toma la mano. La estudia, la acaricia.*

MARTIN  
Siempre he pensado que las manos de una mujer son una ventana a su carácter.

HANNAH  
Nunca me gustaron mis manos.

MARTIN  
Y sin embargo tienen una cualidad muy especial. Los dedos son finos y vigorosos, como si estuvieran permanentemente activos, pero la piel es suave y delicada. Sus manos irán cambiando, a medida que la mujer vaya reemplazando a la niña.

HANNAH  
(*Retira suavemente la mano.*) No soy ninguna niña.

MARTIN  
Lo sé. Reconozco en usted una gran feminidad que pugna por manifestarse. Su figura tiene aún un encanto adolescente, pero sus ojos tienen mirada de mujer...

HANNAH  
Tal vez por eso estoy tan confundida... Siento que hay fuerzas dentro de mí que me tironean en direcciones diferentes, como esos caballos que se usaban para desmembrar a los condenados, y no sé a cual de esas fuerzas atender.

MARTIN  
Bueno, si le sirve de consuelo, usted no es la única que está confundida en este momento, créame. Yo también lo estoy.

HANNAH  
¿Usted, confundido? No puedo imaginarlo.

MARTIN  
Soy un hombre, Hannah, no una idea.

HANNAH  
¿Y que lo confunde?

MARTIN

Mi torbellino interior. No entiendo esta súbita flojera de mis piernas ni el violento palpitar de mi corazón. No entiendo este mareo que me induce su cercanía, ni el deseo de perderme en otro espacio y en otro tiempo. (*Cauteloso.*) ¿Comprende acaso lo que me está pasando?

HANNAH

(*Titubea.*) Creo que sí...

MARTIN

Como se imaginará, esto no es nada fácil para mí. Soy su mentor, mi pequeña Hannah. Casi la doblo en edad. Tengo mujer y dos hijos y una vida respetable.

HANNAH

Lo sé...

MARTIN

Pero en este momento no deseo nada de eso...

HANNAH

(*Trémula.*) ¿No? ¿Y qué desea entonces?

MARTIN

Deseo... No me atrevo a decirlo...

HANNAH

¿Por qué?

MARTIN

Me temo que la espantaría.

HANNAH

Pruébeme.

MARTIN

Deseo besarla, perderme en sus labios... Ahí está, lo he dicho...  
*Un tanto torpemente, la abraza y la besa. HANNAH, desconcertada al principio, lo besa a su vez.*

MARTIN

Hannah, Hannah, me has devuelto el corazón... Pero, no temas, no hay nada impuro ni reprehensible en lo que hemos hecho. Nos hemos dejado llevar por una fuerza más trascendente que la moral social y debemos respetarla como un regalo divino.

HANNAH

Yo no temo nada ni estoy avergonzada.

MARTIN

¿De veras? ¡Qué coraje tienes, niña! Mucho más que yo. ¿Te das cuenta?  
Hemos cruzado el Rubicón... ¿Alguna vez has estado enamorada?

HANNAH

Nunca... hasta ahora.

MARTIN

Debo confesar que tampoco yo conocí la verdadera pasión. Ahora lo sé.  
Déjame besarte una vez más. No quiero que tu sabor se vaya de mis labios.  
(*La besa.*) Mira lo que has hecho de mí, pequeña Hannah. Mientras tú pareces haber madurado en un instante, yo me he vuelto un niño, un adolescente...  
(*Repentinamente aprensivo.*) Pero debemos ser muy cuidadosos, ¿sabes?

HANNAH

Sí...

MARTIN

No podemos permitir que nadie sospeche esta relación. Será nuestro secreto y nuestro pacto. Si alguien se enterase sería el fin de mi carrera, ¿comprendes? De nada te serviría como un hombre humillado, despojado de su dignidad y de su posición. Prométeme que serás muy cautelosa...

HANNAH

Lo prometo.

MARTIN

Me entiendes, ¿verdad? Entiendes mis prevenciones. El ambiente académico es un sitio lleno de hipocresía y falsedad, Hannah. Bastaría que uno solo se enterase para que inmediatamente el rumor estuviese en boca de todos.

HANNAH

Nadie se enterará por mí.

MARTIN

(*Aliviado, la abraza.*) ¡Qué maravillosa eres, mi pequeña! Pareces tan frágil y, sin embargo, cuánta fortaleza hay dentro de ti... Inventaremos una lengua de signos y palabras que solo será comprensible para nosotros. Nadie más podrá descubrirlo. Los demás verán al profesor y a la alumna. Solo tú y yo entenderemos su significado, ¿verdad?... (*Consulta el reloj.*) ¡Pero cómo ha volado tiempo! Tengo una cita con el rector en cinco minutos... Debemos volver a vernos muy pronto, Hannah... No sé cuánto tiempo seré capaz de controlar mi ansiedad... Tengo una cabaña en Todtnauberg, cerca de Friburgo. Es una cabaña de troncos donde me refugio para escribir y pensar. Un lugar solitario en medio de un bosque. Ese puede ser nuestro lugar de encuentro, nuestra guarida, nuestro planeta. Allí podremos vernos sin temor y sentirnos completamente libres... ¿Vendrás?

HANNAH

Sí.

MARTIN

¡No sabes qué felicidad me das! Te escribiré con las instrucciones para que puedas llegar allí. Tal vez este mismo fin de semana. No puedo esperar el momento. ¡Mira lo que has hecho de mí! Tiemblo como un principiante...

HANNAH

Yo también estoy temblando.

*MARTIN vuelve a besar. Luego la empuja suavemente en dirección de la puerta.*

MARTIN

Márchate ahora. Debe marcharte antes que me sea imposible dejarte ir...  
(*Mira por la ventana.*) Ha dejado de llover. Ya ves, el tiempo se ha puesto en armonía.

MARTIN

*la ayuda a vestirse el impermeable, le da el sombrero y la conduce hasta la puerta. HANNAH se vuelve hacia él.*

HANNAH

Adiós, profesor Heidegger.

MARTIN

Adiós, mi pequeña Hannah. Hasta muy pronto... Has entrado en mi vida.

*Repentinamente, HANNAH advierte que ha dejado su ensayo sobre el escritorio.*

HANNAH

(*Disculpándose.*) Me olvidaba mi ensayo...

*Se apagan las luces de la escena. Los TESTIMONIOS se proyectan sobre la pantalla.*

## Testimonios 2

ACADEMICO 1

Obviamente, a Heidegger le preocupaba que el *affaire* con su alumna trascendiera... Por mucha que fuera su pasión, él pensaba ante todo en su carrera y en su familia. Así que siempre fue muy cauteloso en sus encuentros con Hannah, tanto que se parecían más a una operación clandestina que a una cita amorosa. Por ejemplo, ella tenía prohibido tomar el tranvía siguiente al de él... Tenía que dejar pasar por lo menos un tranvía... En esto él era muy obsesivo.

ACADEMICO 2

Para Heidegger, casado con una mujer rústica y limitada, la pasión de una mujer joven e inteligente como Hannah Arendt servía de maravillas a su

vanidad. Ella, por su parte, nunca alentó fantasías respecto de una relación más permanente con él. Le bastaba disfrutar el secreto privilegio de ser su amante y su confidente.

#### ACADEMICO 4

Hay que reconocer que la relación con Arendt fue muy inspiradora para Heidegger. De alguna manera, debieron de liberarse en él grandes poderes de concentración y de creación. No es casual que la escritura de “Ser y Tiempo”, su obra más importante, coincidiera con ese período de gran efervescencia erótica...

#### ACADEMICO 3

La pasión es siempre muy... estimulante.

*La proyección se apaga. Se encienden las luces de la escena.*

### **Segundo encuentro - Enero de 1926**

Un hotel en las afueras de Malburgo

*HANNAH y MARTIN en la cama, después de hacer el amor.*

HANNAH

Creo que me has pervertido.

MARTIN

¿Yo?

HANNAH

Sí, tú, ¿quién si no?

MARTIN

¿De qué manera te he pervertido?

HANNAH

Me has vuelto adicta.

MARTIN

¿Adicta a qué?

HANNAH

*(Juguetona.)* Prefiero no decirlo.

MARTIN

¿Cómo sabré entonces que te he pervertido?

HANNAH

*(Sugestiva.)* Puedes imaginarlo.

MARTIN  
(*Sonríe.*) ¿Y estás arrepentida?

HANNAH  
¡No!

MARTIN  
¿Entonces?

HANNAH  
Precisamente en eso radica la perversión. Me has vuelto totalmente dependiente de mis sentidos... No hago otra cosa que pensar en satisfacer mis apetitos físicos... Vivo como un instrumento impaciente a la espera de que el maestro lo tome en sus manos... Y vibro como una cuerda cada vez que me tocas. Nunca imaginé que algo así podía sucederme...

MARTIN  
¿Por qué no?

HANNAH  
(*Lo besa.*) Tal vez porque no te había conocido.

MARTIN  
Tú también has cambiado mi vida.

HANNAH  
A ver, dime, ¿de que manera?

MARTIN  
Me enseñaste a amar.

HANNAH  
¿Y cómo lo hice?

MARTIN  
Permitiendo que me abriera a experiencias y sensaciones que nunca antes había conocido.

HANNAH  
Descríbelas.

MARTIN  
No podría.

HANNAH  
¿Por qué?

MARTIN  
Porque soy pudoroso.

*HANNAH se levanta, desnuda. Va hacia el baño.*

HANNAH  
Yo no siento ninguna vergüenza contigo.

MARTIN  
(*La admira.*) Porque eres muy joven y muy bella.

*HANNAH reaparece en el marco de la puerta, envuelta en una toalla.*

HANNAH  
Dime qué es lo que más te gusta de mí.

MARTIN  
Me gusta todo.

HANNAH  
De mi cuerpo. Dime qué es lo que más te gusta de mi cuerpo.

MARTIN  
(*Inhibido.*) No seas impúdica.

HANNAH  
¡No soy impúdica! Me siento libre. ¿No te sucede a ti?

MARTIN  
No hasta tal punto.

*HANNAH se sienta en el borde de la cama.*

HANNAH  
¡Cuéntame! ¿Cuándo fue que me descubriste?

MARTIN  
En la clase.

HANNAH  
¿En qué momento?

MARTIN  
No lo sé. Probablemente dos meses antes de nuestro primer encuentro.

HANNAH  
¿Cómo fue que te fijaste en mí?

MARTIN  
Porque tus ojos resplandecían desde las gradas del auditorio.

HANNAH  
¿Y qué hiciste?

MARTIN

Nada. Esperar la clase siguiente para volver a verte.

HANNAH

¿Y cuándo me deseaste por primera vez?

MARTIN

¿A que viene este interrogatorio?

HANNAH

Respóndeme.

MARTIN

¿Para qué quieres saberlo?

HANNAH

Para sentirme más segura.

MARTIN

El día en que apareciste en mi despacho, con ese impermeable demasiado grande y ese sombrero ridículo.

HANNAH

Pero no me hiciste el amor en ese momento.

MARTIN

Te besé...

HANNAH

Pero no me hiciste el amor.

MARTIN

¿Acaso esperabas que saltase sobre ti como un salvaje?

HANNAH

¿Y qué si lo hubieras hecho?

MARTIN

(*Escandalizado.*) ¿En mi despacho?

HANNAH

¿Por qué no?

MARTIN

¡Eres completamente amoral!

HANNAH

Aprendí a serlo contigo.

MARTIN

No creo haberte enseñado nada de eso.

HANNAH

No me lo enseñaste, pero igual lo aprendí.

MARTIN

¿Qué es exactamente lo que aprendiste?

HANA

Que el amor es permisivo.

MARTIN

Esa es la pequeña judía que hay en ti.

HANNAH

(*Sorprendida.*) ¿Qué tienen que ver los judíos con todo esto?

MARTIN

La cultura judía ha sido tradicionalmente más permisiva.

HANNAH

Lo dices como un reproche.

MARTIN

Es una observación.

HANNAH

(*Molesta.*) ¿Estás insinuando que me preferirías toda recatada como tu Elfride?

MARTIN

No te sulfures. No estoy hablando de preferencias.

HANNAH

Lo que me estas diciendo es que tu Elfride nunca se pasearía desnuda ante tus ojos porque es una virtuosa mujer alemana.

MARTIN

No te la agarres con ella. Déjala en paz.

HANNAH

Quiero saber lo que piensas.

MARTIN

Pienso como San Agustín. "*Volo ut sis*". "Quiero que seas lo que eres".

*MARTIN se levanta. Empieza a vestirse en silencio.*

HANNAH

¿Te vas?

MARTIN

Sabes que tengo que irme... Tengo una clase a las seis.

HANNAH

(*Conciliadora.*) No era mi intención provocar un incidente.

MARTIN

No tienes que disculparte. En todo caso, soy yo el que te debe una disculpa.

HANNAH

¿Por qué? ¿Qué sucede?

*Pausa. MARTIN termina de vestirse. HANNAH comienza a vestirse a su vez.*

MARTIN

Lo cierto es que en estos días mi mente no se encuentra necesariamente donde mi cuerpo está. Ya sabes que estoy terminando mi libro. Se trata de un trabajo que demanda de mí una enorme concentración que, como es de esperar, generalmente se logra a expensas de mis relaciones humanas.

HANNAH

Me alegro que me consideres una “relación humana”.

MARTIN

Lo digo de una manera general.

HANNAH

Lo sé, lo entiendo...

*Silencio de MARTIN, que termina de ajustarse la corbata ante el espejo.*

HANNAH

Voy a irme de Marburgo... (*Pausa.*) ¿Oíste lo que dije?

MARTIN

No, perdón. ¿Qué decías?

HANNAH

Que voy a irme de Marburgo.

MARTIN

¿De veras? ¿Cuándo?

HANNAH

Cuando termine el semestre.

MARTIN

¿Por qué vas a irte?

HANNAH

He decidido ir hacer mi doctorado con Jaspers, en Heidelberg. (*Pausa.*) ¿Qué piensas?

MARTIN

No es una mala idea.

HANNAH

¿No te parece una mala idea?

MARTIN

No, para nada. Es más, creo que es una excelente idea. Le escribiré a Jaspers recomendándote.

HANNAH

(*Perpleja.*) ¿Así nomás?

MARTIN

¿Qué significa “así nomás”?

HANNAH

¿Te comunico que voy a irme y me ofreces una carta de recomendación?

MARTIN

(*Desconcertado.*) ¿Qué otra cosa podría ofrecerte?

HANNAH

Podrías tratar de disuadirme.

MARTIN

¿Por qué habría de hacer una cosa así?

HANNAH

¿Porque lo sientes?... ¿Porque me amas?...

MARTIN

¡Por supuesto que lo siento y te amo! Eso no significa que tenga el derecho a perjudicar tu carrera.

HANNAH

No veo por qué el quedarme en Marburgo habría de perjudicar mi carrera.

MARTIN

¿Pero acaso no eres tú la que ha decidido ir a hacer el doctorado con Jaspers? Lo celebro. Creo que es una prueba de carácter.

HANNAH

¿Una prueba de carácter?

MARTIN

Sí. Por supuesto que en lo personal me entristece que te vayas, pero sería un cruel acto de egoísmo convencerte de que dejes de hacer algo de lo que estoy persuadido es en tu beneficio. La gente joven que no logra juntar el coraje para marcharse cuando debe hacerlo, termina coartando su crecimiento intelectual. (*Pausa.*) Yo mismo tendré que considerar la posibilidad de marcharme en un plazo no muy lejano.

HANNAH

(*Alarmada.*) ¿Marcharte a dónde?

MARTIN

Probablemente a Friburgo. Husserl está pensando en retirarse y me ha hablado de que le gustaría que fuera yo quien lo reemplace.

HANNAH

¡Martin, eso sería maravilloso!

MARTIN

Sí, sin duda.

HANNAH

¡Sería un salto mayúsculo en tu carrera!

MARTIN

Eso pienso. Para entonces habré terminado mi libro, lo cual va a reforzar las posibilidades de que la universidad acepte mi candidatura.

*Pausa.*

HANNAH

(*Súbitamente sombría.*) De modo que esto es el final...

MARTIN

No, de ninguna manera. ¿Cómo se te ocurre?

HANNAH

Tú te vas a Friburgo y yo a Heilderberg.

MARTIN

Eso no significa que no podamos seguir viéndonos.

HANNAH

No trates de consolarme, Martin. Soy más estoica de lo que piensas.

MARTIN

No lo dudo, mi niña. Pero esto no es solo acerca de ti; también es acerca de mí.

HANNAH

Querido Martin, yo no me preocuparía por ti. Creo que siempre has tenido muy en claro tus prioridades. No se te escapa que en esta relación he sido yo la que ha llevado el mayor peso sentimental. Pero eso no me asustó antes ni me asusta ahora.

MARTIN

Estoy seguro de que no nos faltarán oportunidades de vernos... Y en cierto modo, será mejor.

HANNAH

¿Mejor de qué manera?

MARTIN

Será más seguro.

HANNAH

¿De eso se trata? ¿De la seguridad?

MARTIN

La seguridad siempre fue un condicionante. No entramos en esta relación para arruinarnos la vida.

HANNAH

Yo pensé que entramos en esta relación porque nos amábamos.

MARTIN

Desde luego. Pero ambos conocíamos los límites y los riesgos.

HANNAH

Yo nunca pensé en límites ni en riesgos.

MARTIN

Porque no eres tú la que tiene una familia y una posición que cuidar.

HANNAH

(*Arrepentida.*) Lo siento. A veces me odio por ser tan femenina.

MARTIN

No deberíamos perder la felicidad de estos encuentros con discusiones y reproches.

HANNAH

Lo sé. Pero cuando te vas de aquí, tú vuelves a Elfride y a tus hijos. Yo, en cambio, vuelvo a mi soledad.

MARTIN

No dramatices. Mi soledad no es menor que la tuya.

HANNAH

Pero tú me tienes cada vez que lo deseas. Yo, en cambio, vivo pendiente de que encuentres el tiempo.

*Pausa.*

MARTIN

Tienes que aprender a vivir sin mí, Hannah.

HANNAH

Es lo que estabas tratando de decirme todo el tiempo, ¿no es verdad?

MARTIN

No estoy diciendo que dejemos de vernos ni de amarnos. Pero tienes que convencerte que tu vida no puede ser un apéndice de esta relación sino un camino independiente, que este amor complementa y perfecciona.

HANNAH

Es admirable como siempre logras llegar exactamente al punto que te proponías.

MARTIN

¿Por qué me dices esto?

HANNAH

El propósito de este encuentro era ser una despedida.

MARTIN

¡No es cierto! El propósito era estar juntos. ¡Ese era el único motivo! Pero no podemos permitir que el amor se convierta en una prisión o en una forma de dependencia. Mi amor por ti me hace disfrutar de tu ser y de tu libertad, sin imponerte mis ansiedades o mis expectativas y espero lo mismo de ti.

HANNAH

Tienes una idea muy utilitaria de la libertad, en especial de la mía. La haces aparecer y desaparecer como un ilusionista.

MARTIN

¡Qué cruel eres! No deberías pensar tan mal de mí.

HANNAH

Yo te amo, Martin. Nada puede cambiar eso.

MARTIN

Entonces tendrías que ser un poco más tolerante.

*Pausa.*

HANNAH

¿Hay otra mujer en tu vida?

MARTIN

¿De que estas hablando?

HANNAH

¿Te has cansado de mí? ¿Te has enamorado de otra?

MARTIN

¿De dónde has sacado eso?

HANNAH

No temas, no te haría una escena ni te pediría explicaciones.

MARTIN

¡Pero eso es justamente lo que estás haciendo!

HANNAH

No me arrego ningún derecho sobre ti, Martin. Necesito saberlo... para no confundirme.

MARTIN

¡No, no hay ninguna otra mujer en mi vida! Excepto Elfride, por supuesto. ¿A qué viene todo esto de repente?

HANNAH

No es algo en lo que no haya pensado. La gente habla, como puedes imaginarte...

MARTIN

¿La gente? ¿Qué gente?

HANNAH

Los estudiantes.

MARTIN

¿Y qué dicen exactamente?

HANNAH

Nada. Chismes. Tienes esa fama...

MARTIN

¿Fama?

HANNAH

De seductor...

MARTIN

(Irritado.) Perdóname, pero no tengo tiempo para chismes, Ahora sí tengo que irme.

HANNAH

¿Cuándo te veré?

MARTIN

Te lo dejaré saber. Te escribiré. Entretanto, prefiero que no me escribas a menos que te lo indique.

*HANNAH lo acompaña hasta la puerta.*

HANNAH

No quiero perderte, Martin...

MARTIN

No temas. No vas a perderme.

*Se besan ligeramente y MARTIN sale.*

*Se apagan las luces de la escena. Los TESTIMONIOS se proyectan sobre la pantalla.*

### Testimonios 3

ACADEMICO 1

Cuando Hannah se fue a estudiar con Jaspers, estaba decidida a no volver a ver a Heidegger.

ACADEMICO 4

Quizás pensó que evitando todo contacto con él le sería más fácil olvidarlo, o quizás imaginaba que el interés de él por ella era meramente físico y esto la irritaba.

ACADEMICO 3

Evidentemente, Heidegger quería poner fin a la relación, o por lo menos, a la intensidad de la relación. Hay un dato de la realidad que conviene tener en cuenta. En 1925, cuando Hannah y Martin se conocieron, el nazismo apenas se insinuaba en Alemania. Pero en 1928, la influencia del nazismo ya era mucho más palpable.

ACADEMICO 2

¿Era Heidegger un antisemita?

ACADEMICO 1

Yo pienso que, en este sentido, era un alemán bastante ordinario. Creyó en los postulados del nazismo y seguramente se autoengañó, pero no formó parte del aparato de matar.

ACADEMICO 4

Perjudicó a algunos judíos, pero también ayudó a otros. Creo que en este sentido no fue muy diferente de la mayoría.

*La proyección se apaga. Se encienden las luces de la escena.*

### **Tercer encuentro - Abril de 1930**

Un banco de una plaza en Berlín.

*MARTIN esta sentado en un banco, leyendo un diario. HANNAH llega agitada, empujando un a bicicleta. Apoya la bicicleta contra el banco. Se sienta junto a él.*

HANNAH

¡Martin, querido! Siento tanto haberte hecho esperar... *(Lo besa en la mejilla.)*

MARTIN

¡Hannah! Gracias por venir.

HANNAH

Hubiera llegado antes, pero era imposible avanzar. Había una manifestación gigantesca en la Potsdamer Platz. No te imaginas... Miles y miles de personas pidiendo pan y trabajo.

MARTIN

La situación se ha vuelto insostenible. Hay más de tres millones de desocupados en Alemania. La gente está reclamando una solución, pero nadie escucha. Es como esa reproducción de Bosch que tenía en mi despacho, ¿te acuerdas? Bueno, pues el gobierno es eso, una barca de tontos.

HANNAH

*(Le toma las manos.)* Me alegró mucho que me llamaras.

MARTIN

No podía pasar por Berlín sin verte. Lo sabes muy bien.

HANNAH

¿Qué te trae por aquí?

MARTIN

Recibí una oferta para tomar la cátedra que dejó vacante Troeltsch en la Universidad de Berlín, pero no creo que pueda aceptarla.

HANNAH

¿Por qué no? ¡Es la cátedra de filosofía más importante de Alemania!

MARTIN

¿A mí me lo dices?

HANNAH

Además, sería maravilloso volver a tenerte cerca.

MARTIN

¡Sería igual para mí! Pero no es el momento, lamentablemente. Además, te confieso que esta ciudad me resulta aterradora. Toda esa gente en la calle y ese ruido incesante. No se cómo puedes vivir aquí.

HANNAH

Yo la encuentro fascinante. La vida cultural es tan loca y variada que compensa las desventajas. La otra noche fuimos a escuchar a Lotte Lenya a Die Katakombe. Günther trabaja con Brecht y consiguió unas invitaciones. Deberías haber estado allí. ¡Fue sensacional! El público deliraba. Lotte cantó hasta la madrugada, hasta que se quedó sin voz. ¡Oh, Martin! Deberías instalarte en Berlín. Estoy segura de que te acostumbrarías.

MARTIN

No lo creo. Ya sabes que, en el fondo, sigo siendo un campesino de la Selva Negra...

HANNAH

Eso es lo que te gustaría que la gente creyera.

MARTIN

No entiendo cómo alguien puede pensar nada en medio de este ruido... ¿Cómo haces para trabajar?

HANNAH

Me las ingenio. Si te contase dónde vivimos, no lo creerías. Con Gunther compartimos un estudio con una escuela de baile. Ellos lo usan durante el día y nosotros por la noche. Encima, el hijo de la dueña, que es un artista, guarda allí sus esculturas. Todo muy funcional, como verás. Pero no me quejo. Me obliga a andar por la calle y a trabajar en bibliotecas. Y Günther hace lo mismo...

MARTIN

Así que has casado...

HANNAH

Sí, ¿no lo sabías?

MARTIN

Algún rumor había escuchado...

HANNAH

Te suena absurdo, ¿verdad? Yo misma no puedo creerlo. Pero Günther tenía la posibilidad de conseguir un puesto de profesor en Frankfurt y pensamos que causaría mejor impresión que estuviéramos formalmente casados... Sus padres también insistieron y finalmente pensé: ¡Y bueno!, ¿por qué no?

MARTIN

¡Me alegro mucho por ti!

HANNAH  
¿De veras?

MARTIN  
Lo dices como si te asombrara.

HANNAH  
Bueno, suena raro viniendo de ti...

MARTIN  
Siempre pensé que necesitabas un poco de estabilidad en tu vida.

HANNAH  
(*Le toma las manos.*) Lo único estable en mi vida ha sido mi amor por ti, Martin. No tengo reparos en admitirlo.

MARTIN  
Lo sé, lo sé. Y yo siento lo mismo. Pero me apenaba pensar en ti e imaginarte sola, sin nadie con quien compartir tus cosas... ¡Günther es perfecto para ti! Siempre le he tenido mucho aprecio. (*Pausa, inquieto.*) ¿Le has contado de nosotros?

HANNAH  
No.

MARTIN  
Tal vez sea mejor que no lo sepa.

HANNAH  
Te admira mucho, como te imaginas. Tiene la esperanza de que aceptes supervisar su tesis.

MARTIN  
Puedes decirle que lo haré, naturalmente.

HANNAH  
Tampoco le dije que iba a verte...

MARTIN  
¿No? Bueno, ya encontrarás la manera de decírselo. Quizás le pida a Elfride que organice una comida para los cuatro, si pasan por Marburgo.

HANNAH  
¿A Elfride? ¡Ay, Martin, qué idea!

MARTIN  
¿Por qué?

HANNAH  
Francamente, no creo que la entusiasme la perspectiva.

MARTIN

Siempre has tenido una idea equivocada de Elfride. Aunque te conoce poco, habla de ti con mucho respeto. Y Günther ha sido como un hijo para ella.

HANNAH

Dices bien: “ha sido”...

MARTIN

¿Eso qué significa?

HANNAH

(*Sonríe.*) Que lo fue hasta que se enteró de que era judío.

MARTIN

¿Cómo puedes decir una cosa así?

HANNAH

¿No lo sabes? En una oportunidad, en Todtnauberg, en una de esas reuniones que Elfride y tú organizaban para los estudiantes, ella quedó, al parecer, tan impresionada con Günther que no se le ocurrió nada mejor que tratar de convencerlo de que se afiliara al partido nazi. (*Se ríe.*) Cuando él le dijo, muy tranquilo, que eso no sería posible porque que era judío, Elfride se puso verde como un loro.

MARTIN

¡Oh, Hannah! ¡Eso una fábula! ¿Quién te lo ha contado?

HANNAH

Günther me lo contó.

MARTIN

No puedo creerlo.

HANNAH

Günther puede tener muchos defectos, pero nunca miente.

MARTIN

Seguramente fue una broma.

HANNAH

Bueno, tal vez tu Elfride tenga un extraño sentido del humor, pero no puedes negar que los judíos no han sido nunca su compañía favorita. (*Impetuosa.*) ¿Qué haces con ella, Martin?

MARTIN

Acordamos que nunca discutiríamos ese tema.

HANNAH

Puedes creerme que no son celos los que me hacen decir esto. Yo también estoy casada, después de todo. Pero un hombre de tu intelecto, de tu sensibilidad... ¿cómo puedes vivir con una antisemita vulgar como Elfride? Va terminar contagiándote...

MARTIN

Obviamente no conoces a Elfride y en vista de tus prejuicios hacia ella, no tiene sentido que trate de explicarte quién es. En cuanto a tu obsesión con el antisemitismo...

HANNAH

(*Cortante.*) Yo no estoy obsesionada con el antisemitismo; son los alemanes los que están obsesionados con el antisemitismo.

MARTIN

...me temo que te impide apreciar la importancia de lo que está gestándose en estos momentos en Alemania.

HANNAH

Lo que se está gestando es monstruoso, Martin. ¿O no lo ves? La debacle económica se es la gran bonanza para los nazis. Fíjate lo que pasó en las elecciones de Sajonia. ¡Los nazis sacaron más del 14 por ciento cuando un año atrás no juntaban más del uno o el dos por ciento!

MARTIN

Precisamente.

HANNAH

(*Impaciente.*) ¿Qué significa “precisamente”?

MARTIN

Que por sombrío que parezca el panorama de hoy, lo que se perfila en el horizonte es una gran oportunidad.

HANNAH

(*Extrañada.*) No entiendo. ¿Te refieres a Brüning?

MARTIN

¡No! El gobierno de Brüning no tiene ninguna posibilidad de sobrevivir más allá de un par de meses. Brüning es un conservador de la vieja escuela, un petimetre arrogante que ni siquiera puede controlar el Reichstag. No, hablo de lo que vendrá después, cuando toda esta fachada de cartón se desmorone.

HANNAH

(*Asombrada.*) ¡Martin, por Dios! ¡No me digas que vas a meterte en la política! (*Se echa a reír.*) ¡De toda la gente que conozco, no hay nadie más inadecuado que tú para eso!

MARTIN

Tal vez sea un poco ingenuo en cuestiones mundanas, pero eso no significa que no pueda hacer un aporte al debate sobre el futuro de la nación.

HANNAH

¿Y por dónde pasa el futuro? (*Alarmada.*) No estarás pensando que la salvación va a llegar con los nazis...

MARTIN

No seas ciega, Hannah. Mira a tu alrededor. La depresión moral de la gente es aun más grave de lo que fue durante el período de la hiperinflación. La dirigencia los ha traicionado, los militares los han traicionado, la democracia los ha traicionado y ahora los ha traicionado el capitalismo, que ha llevado al mundo a esta espantosa depresión. La desocupación ha destruido la poca autoestima que le quedaba a la gente después de la humillación de Versailles y el hambre los empuja a la desesperación. En la mesa ya no hay comida sino sustitutos. Margarina en lugar de manteca, malta en lugar de café... ¿Cuánto tiempo crees que pasará antes de que se produzca el estallido? Alemania necesita un líder capaz de unificar al pueblo, de devolverle la dignidad y un sentido de futuro. En eso, todo el mundo esta de acuerdo, ¿verdad? Ahora bien: ¿dónde está ese hombre? ¿Lo tienen los socialdemócratas? No. ¿Lo tiene el partido católico? No. ¿Los comunistas acaso? Tampoco. Seamos realistas, los únicos que tienen a ese hombre son los nacionalsocialistas y ese hombre se llama Adolf Hitler. Por supuesto que en lo personal me desagrada tanto como a ti y no comparto todo lo que pregona, pero éste no es un momento para hacerse a un lado y mirar como todo se desintegra.

HANNAH

(*Horrorizada.*) ¡No puedo creer que estés pensando en trabajar con esa gente!

MARTIN

¡Yo no he dicho que vaya a trabajar con ellos! Aunque te advierto que no todos son brutos y salvajes como trata de pintarlos la prensa comunista. Dentro del nacionalsocialismo hay gente razonable y sensata, con una visión clara de lo que hay que hacer. Y si puedo ayudar a encaminar a este movimiento, a darle un contenido y una filosofía, no veo por qué no habría de hacerlo.

HANNAH

Perdón, pero me cuesta pensar que estas palabras vienen de ti. ¿Los nazis “razonables y sensatos”? ¿No has leído *Mein Kampf*? ¿No has visto lo que Hitler se propone?

MARTIN

No, no lo he leído ni tengo intención de hacerlo.

HANNAH

¡Tu Elfide seguramente lo ha hecho!

MARTIN

Hannah, todo eso es anecdótico. Todos los políticos escriben libros y hacen grandes proclamas que olvidan en el instante en que asumen el poder. Hitler no puede llegar solo. Con suerte, juntará a un treinta por ciento del electorado. Necesita crear alianzas y en el proceso, dejará de ser un agitador de cervecería y se convertirá en un político pragmático. Pero es en el debate dentro del nacionalsocialismo donde puede abrirse un camino nuevo, el único posible, en mi opinión, para una verdadera renovación.

HANNAH  
¡Estás delirando!

MARTIN  
(*Ofendido.*) Si prefieres verlo de esa manera...

HANNAH ¿Cuántos judíos, Martin, cuántos socialistas, cuántos sindicalistas deberán ser agredidos, golpeados y asesinados antes de que te atrevas a mirar el verdadero rostro de tus amigos nazis?

MARTIN  
La violencia actual no es más que una reacción a la violencia a la que cotidianamente se somete al pueblo. ¿Te parece que no es violencia verlos hurgar en la basura por comida? ¿Te parece que no es violencia despojarlos de su dignidad y de sus recursos de supervivencia? Mientras un grupo de banqueros internacionales juega con el destino de Alemania como si se tratase de un mazo de cartas, la nación se desintegra. Tú misma los viste esta tarde, en Potsdamer Platz.

*HANNAH se pone de pie.*

MARTIN  
¿Qué haces? ¿Dónde vas?

HANNAH  
¡No quiero seguir escuchando lo que estas diciendo!

MARTIN  
(*Cambia de actitud.*) ¡Hannah, por favor!... Vuelve, siéntate, terminemos con esto. Estas discusiones siempre nos roban las pocas oportunidades que tenemos de estar juntos.

HANNAH  
(*Se vuelve.*) Este movimiento salvador del que hablas me excluye, ¿no lo entiendes? Me convierte en una paria a mí y a miles de personas como yo, por ninguna otra razón que porque somos judíos. No importa si somos ricos o pobres, cultos o ignorantes, agnósticos, conversos o accidentales. ¿Renovación? ¿De qué renovación me estás hablando? Tú me tuviste en tu cama. Deberías saber si somos realmente subhumanos.

MARTIN

(*Conciliador, la toma del brazo, la atrae.*) No seas dramática. ¡Ven! Ya me conoces... Seguramente, cuando llegue el momento, decidiré que lo mejor es quedarme en mi cabaña de Todtnauberg, entre mis papeles y mis libros.  
(*HANNAH se sienta. MARTIN le toma las manos.*) Cuéntame qué haces, qué estás escribiendo...

*Pausa.*

HANNAH

Lo que estoy escribiendo es mi única fuente de felicidad en estos tiempos terribles...

MARTIN

Ya ves. Por lo menos de eso vale la pena hablar. Bueno, cuéntame...

HANNAH

He encontrado una amiga, Martin, un alma gemela...

MARTIN

¡Pero eso es estupendo, Hannah! ¿Quién es? ¿La conozco?

HANNAH

Lamentablemente, ha estado muerta por casi cien años, pero la siento tan cercana como si hubiéramos crecido juntas. Estoy escribiendo sobre Rahel Varnhagen... Es un personaje maravilloso y trágico. Patrocinaba uno de esos salones literarios famosos en el Berlín de comienzos del siglo pasado. Era amiga de Heine y de Schelling. Leer sus cartas es como leerme a mi misma. Su conciencia es la mía; sus dudas, mis dudas. Aunque no era particularmente bella, tenía una pasión intensa. Se enamoró de los hombres equivocados y terminó casándose por conveniencia. Trató de escapar a su condición judía convirtiéndose al cristianismo, pero nunca logró deshacerse realmente de esa carga.

MARTIN

(*Decepcionado.*) ¿Y es eso lo que te interesa de ella?

HANNAH

Me interesa porque veo un círculo perfecto entre su tiempo y el mío. Ella es el comienzo de ese capítulo de la historia judía que llamamos la asimilación, cuando los judíos creyeron vanamente que era posible integrarse a la sociedad gentil ya sea por conversión o por matrimonio. Aspiraban a ser alemanes, a ser “normales”, como el resto. Ese fue el mundo en el que Rahel Varnhagen creyó vivir. Yo soy el final. Ahora sabemos que fueron cien años de utopía. Una mentira que nos contaron y nos contamos. La asimilación era un espejismo. Hemos tratado de perdernos en la inmensidad del mar pero el mar nos devuelve una y otra vez a la playa. El mundo gentil no desea nuestra normalidad. Les aterra la posibilidad de pasar delante de nosotros y no ser capaces de reconocernos. Nos necesitan para distinguirse y para justificar su fracaso.

MARTIN

Me temo que tus preocupaciones por la cuestión judía te están alienando de los grandes problemas esenciales de la filosofía. Tienes un trabajo importante por hacer, Hannah. Déjate de pequeñeces.

HANNAH

Lo llamas “pequeñeces” y soy incapaz de reaccionar... Debo estar loca... El efecto que tienes sobre mí es extraordinario. Te escucho razonar y mi corazón se derrite, como sucedía cuando te escuchaba en las clases de Marburgo. No importa que tus ideas actuales repugnen mi conciencia. El efecto es el mismo... Te amo demasiado...

MARTIN

Yo también te amo, lo sabes muy bien...

HANNAH

(*Súbitamente.*) Tócame, Martin. Necesito que me toques...

*MARTIN le aprieta las manos. La besa en la frente.*

HANNAH

¡No, no así! Quiero que me toques lo pechos, quiero sentir tus manos bajo mi vestido...

*HANNAH toma las manos de él y las lleva a sus pechos.*

MARTIN

(*Escandalizado.*) ¿Qué haces? ¿Estás loca? Pueden vernos. Esta es una plaza pública.

HANNAH

No me importa.

MARTIN

(*Trata de controlarla.*) ¡Compórtate, Hannah! No seas irresponsable.

*HANNAH se echa a los pies de él. Trata de abrirle el pantalón. MARTIN lucha con ella. La empuja. Se pone de pie.*

MARTIN

¡Basta, Hannah! ¿Qué te ha dado?

HANNAH

(*Desde el suelo.*) ¿No entiendes? Me has envenenado la sangre... No importa lo que digas o hagas... Soy tuya, te pertenezco... Puedes hacer lo que quieras, no te pido nada... Solo que me ames...

*MARTIN la escucha perplejo. La ayuda a levantarse. Vuelven a sentarse en el banco. MARTIN la rodea con el brazo.*

MARTIN

Tranquilízate, no seas imprudente.

HANNAH

No trates de hacerme sentir avergonzada porque no lo estoy.

MARTIN

No podemos exponernos de esta manera.

HANNAH

¡Qué poco entiendes de mujeres, Martin! Las admiras, las seduces, les haces el amor pero no las entiendes. Seguramente piensas que me dio una demencia temporaria o una inesperada fiebre sexual. No entiendes lo que me pasa ni cómo me siento. Y lo que es peor, me temo que no vas a entenderlo nunca. Estás demasiado ocupado contigo mismo.

MARTIN

¿Qué es lo que tengo que entender?

HANNAH

¡Tengo miedo, Martin!

MARTIN

¿Miedo? ¿De qué tienes miedo?

HANNAH

No lo sé. No es un miedo específico, lo cual lo hace más temible porque no hay nada concreto a lo que pueda aferrarme. No tengo otro sentido de pertenencia que el que me liga a ti, por duro que me resulte admitirlo. No tengo ni patria, ni religión, ni etnia. No puedo amar las abstracciones ni ser parte de ellas. No creo que mi sangre tenga nada en común con la de los demás, excepto por su composición química. El exterior me etiqueta. Me llaman alemana o judía o intelectual o izquierdista, pero no me reconozco en ninguna de esas categorías. Me siento tan ajena a todo eso como si me llamasen ardilla o jirafa. No tengo *caritas*, ansia de Dios, como pedía San Agustín. No siento la obligación de amar a mi vecino como a mí misma si no lo conozco. No siento nada de eso, ni siquiera siento amor por mi esposo, y en cambio te amo a ti, que crees que el nazismo será la salvación Alemania y vives con una bruja despreciable. (*Pausa.*) No dices nada...

MARTIN

¿Qué esperas que diga?

HANNAH

No sé qué espero. Un milagro, tal vez. Despertarme bajo un cielo diáfano y diferente. (*Pausa.*) ¿Qué va a ser de nosotros, Martin?

MARTIN

Será lo que queramos que sea.

HANNAH

No lo creo. Lo que se viene es muy superior a nuestra voluntad.

MARTIN

Entonces dejemos que el tiempo haga lo suyo. (*Se levanta. La toma del brazo.*) Ven, vamos, se está haciendo tarde...

HANNAH

Ve tú. Yo me quedaré un rato más...

MARTIN

¿Estás segura?

HANNAH

Sí, estoy segura.

*MARTIN la besa en la mejilla pero HANNAH le toma el rostro y lo besa en la boca.*

MARTIN

Te escribiré...

HANNAH

Sí.

MARTIN

Adiós, entonces...

*Se miran un instante y luego MARTIN se da vuelta y se aleja.*

HANNAH

Adiós, querido Martin... Hasta siempre... Quién sabe si volveré a verte.

*Se apagan las luces de la escena. Los TESTIMONIOS se proyectan sobre la pantalla.*

## Testimonios 4

ACADEMICO 3

Heidegger asumió como rector de la Universidad de Friburgo en abril de 1933 en medio de un auténtico circo fascista.

ACADEMICO 2

Una banda tocó el “Horst Wessel”, el himno nazi. Hubo repetidos “Sieg Heil!” a brazo extendido, incluyendo el del propio rector...

ACADEMICO 4

El discurso inaugural de Heidegger tiene menos de diez páginas...

## ACADEMICO 2

Pero es, seguramente, el documento más infame en la historia de la filosofía.

## ACADEMICO 4

Heidegger era básicamente un hombre rural, y el nazismo prometía el retorno a una vida más bucólica y simple. Eso le resultaba muy atractivo. Por otra parte, él también compartía el antisemitismo cultural de la Alemania en esa época, sin caer, digamos, en el antisemitismo biológico de Hitler.

## ACADEMICO 1

Yo creo que Heidegger no necesitaba a Hitler para ser antisemita... Ya lo traía de su propia cultura.

*La proyección se apaga. Se encienden las luces de la escena.*

## **Cuarto encuentro - Junio de 1933**

Un hotel en las afueras de Marburgo

*HANNAH está de pie, fumando frente a la ventana, de espaldas al público. Su cuerpo está en tensión. Al rato se escuchan unos golpes en la puerta. HANNAH se sobresalta. Va hacia la puerta y la abre. MARTIN entra apresuradamente.*

MARTIN

¡Hannah!

HANNAH

Hola, Martin.

*MARTIN la abraza. HANNAH responde pasivamente.*

MARTIN

¡Qué felicidad! ¡Tenía tanto miedo de no encontrarte!

HANNAH

Te dije que vendría.

MARTIN

Lo sé, lo sé. Pero aún así, quién sabe cuántas cosas podían suceder. Pero estás aquí, Hannah. Eso es lo que cuenta.... A ver, déjame mirarte... ¡Te ves espléndida! ¡Tan hermosa como siempre!

HANNAH

Gracias, Martin. La verdad es que no me siento hermosa últimamente. Tú, en cambio, te ves muy bien.

MARTIN

Solo en tus ojos, Hannah... Los míos no son tan clementes... ¡Cuánto tiempo ha pasado!

HANNAH

Cuatro años, desde la vez que nos visitaste en Heidelberg.

MARTIN

¡Cuatro años ya! El tiempo parece volar. ¿Cómo está Günther?

HANNAH

Está muy bien, muchas gracias. ¿Cómo está Elfride?

MARTIN

Con algunos problemas de salud, la pobre. Nada grave. El verano no le sienta particularmente bien.

HANNAH

*(Sin simpatía)* Cuánto lo lamento... *(Va hacia la mesa.)* ¿Quieres una copa de licor? No es gran cosa, pero es el único que pude conseguir...

MARTIN

¡Claro! Tenemos que brindar.

*HANNAH saca una petaca de la cartera. Sirve dos vasos. Se sientan.*

HANNAH

Estuve tomando un poco más de la cuenta mientras te esperaba y creo que estoy un poco borracha...

MARTIN

*(Levanta su vaso.)* Por ti, Hannah. Por que siempre podamos reencontrarnos.

HANNAH

Ojalá sea en tiempos mejores, Martin.

*Chocan los vasos.*

HANNAH

Perdóname por pedirte que subieras a mi habitación, pero no me sentía segura encontrándote en un sitio público.

MARTIN

Desde luego... No pienses que no aprecio lo que estás haciendo... Sé muy bien el riesgo que has corrido viniendo hasta aquí...

HANNAH

La verdad es que no fue una decisión muy prudente que digamos. Las rutas desde Berlín están muy vigiladas y los trenes están llenos de controles. Pero quería verte una vez más, antes de irme. Eso es todo.

*Pausa.*

MARTIN  
Te vas entonces...

HANNAH  
Sí, me voy.

MARTIN  
¿Cuándo?

HANNAH  
Mañana.

MARTIN  
¡Tan pronto!

HANNAH  
No puedo esperar, Martin. Mi situación se vuelve cada día más insegura. Günther ya está en París. Tuvo que irse con lo puesto después del incendio del Reichstag. La Gestapo confiscó la libreta de teléfonos de Brecht y su nombre figuraba ahí.

*Pausa. MARTIN se sirve un poco más de licor.*

MARTIN  
Siendo así, no hay duda que es mejor que te vayas...

*Hannah sonríe.*

MARTIN  
¿Por qué te sonríes?

HANNAH  
Eso mismo dijiste cuando me fui de Marburgo.

MARTIN  
¿Cómo puedes comparar? Las circunstancias eran muy diferentes entonces.

HANNAH  
(*Con ironía.*) Por lo visto, no importa cuáles sean las circunstancias, siempre soy yo la que se va.

MARTIN  
Lo dices como si fuera yo quien te empujara a irte...

HANNAH  
Bueno, no esta vez. Aunque tal vez tengas algo que ver, de una manera elíptica.

MARTIN  
¿Qué diablos significa eso?

HANNAH

(*Se sirve un trago.*) ¿Sabes? Mi abuelo se estableció en Königsberg a mediados del siglo pasado. Venía de Lituania y su familia emigró escapando a la guerra de Crimea. Se dedicó a la importación de té y con el tiempo, su firma llegó a ser la más importante de la región. Mi abuelo amaba Alemania y la cultura alemana. Estaba convencido de vivir en una época privilegiada, donde la emancipación estaba a la vuelta de la esquina. De hecho, yo crecí en una casa donde la palabra “judío” jamás se pronunciaba. La primera vez que la escuché, en relación a mí, fue de los chicos con los que jugaba en la calle. Al principio, ni entendía a qué se referían. Objetivamente, no sentía que hubiera ninguna diferencia entre ellos y yo, pero, por lo visto, ellos estaban convencidos de que la había. Sospecho que mi enajenación empezó por esa época. Por alguna razón, nunca sentí que Königsberg fuera mi casa. Tampoco lo fueron Marburgo, Hilderberg o Berlín. Mi pertenencia a los lugares físicos siempre estuvo condicionada a voluntades ajenas, como una dádiva que tanto se te da como se te quita. Tal vez por eso siempre tuve la convicción de que mi verdadera patria era algo mucho más intangible, como la lengua y la poesía alemanas. Fíjate que hoy, al momento de partir, me cuesta decidir de qué despedirme o por qué llorar. Las cosas que me atan a Alemania viajan conmigo, alojadas en mi memoria. Pero no puede evitar sentir el profundo desgarró, la sensación de injusticia, la indiferencia general.

MARTIN

No creas que no entiendo cómo te sientes.

HANNAH

¿De veras lo entiendes?

MARTIN

¿Acaso lo dudas?

HANNAH

Y sin embargo los apoyas...

MARTIN

¡No seas ridícula! ¡Yo no apoyo nada de eso! Me he opuesto a esta locura con todas mis fuerzas. En toda revolución se cometen excesos.

HANNAH

¿Excesos? ¿Te parece que todo eso no es más que un exceso?

MARTIN

¿Acaso hubieras preferido que fueran los comunistas los que tomaran el poder?

HANNAH

¿Por qué no? Seguramente, con los comunistas te hubieras tenido que ir tú, no yo. (*Arrepentida.*) Perdóname, no quise decir eso... Estoy tan confundida, Martin... La gente dice cosas terribles de ti.

MARTIN

Y tú les prestas atención... ¿Acaso has dejado de amarme?

HANNAH

¿Dejar de amarte? ¿Cómo podría dejar de amarte? Aún si mi cabeza lo ordenase me corazón se resistiría. No, Martin. Te amo igual que el primer día, seguramente más. Por eso escuchar lo que escucho me resulta tan desgarrante.

MARTIN

¿Qué has escuchado? ¿Qué soy un antisemita? ¿Qué ignoro a los judíos, que no los saludo? Mi primera disposición oficial, al segundo día de mi rectorado, fue prohibir que se colgaran carteles antijudíos en la universidad. Me enfrenté a la jefatura suprema de las SA a propósito de esos carteles. Pero nada de eso es suficiente para detener la calumnia de que soy objeto. ¡Y ahora vienes tú a hacerte eco de todo eso!

HANNAH

Leí las declaraciones que hiciste al asumir el rectorado.

MARTIN

¿Qué declaraciones?

HANNAH

(Cita.) “El *Führer* y sólo él es la realidad actual y futura de Alemania y su ley.” Lo leí yo.

[http://content.cdlib.org/xtf/view?docId=ft6q2nb3wh&chunk.id=nsd0e554&toc.id=endnotes&toc.depth=1&brand=eschol&anchor.id=d0e1796 - X](http://content.cdlib.org/xtf/view?docId=ft6q2nb3wh&chunk.id=nsd0e554&toc.id=endnotes&toc.depth=1&brand=eschol&anchor.id=d0e1796-X)

Nadie me lo ha contado.

MARTIN

Hitler es esencial en esta fase del proceso, no lo niego. Está rodeado de bufones, tampoco lo niego. Eventualmente, se deshará de ellos. Pero nadie en su sano juicio puede pensar que la confusión en la que vivíamos antes de que fuera elegido Canciller, con treinta y dos partidos vociferando en lugar de proponer ideas, era preferible.

HANNAH

¿Cómo puedes decir una cosa así? Tú justamente. ¿No lo has escuchado? ¿No has oído lo que dice?

MARTIN

No importa lo que dice. Importa lo que representa. Sal a la calle. Mira el semblante de la gente. Por primera vez desde el fin de la guerra la gente camina erguida y mira el futuro con esperanza.

HANNAH

¿Qué gente, Martin? Yo he visto a algunas de las mentes más lúcidas de Alemania echadas a empujones de sus despachos por el solo hecho de ser judíos, o marxistas o pacifistas.

MARTIN

Hannah, Hannah, estás viendo la espuma y no ves el mar. ¿Acaso piensas que avalo esta metodología? Me repugna tanto como a ti. Pero sé de dónde viene.

HANNAH

¿Lo sabes? ¿Qué es lo que sabes?

MARTIN

Que no se puede reparar una gran injusticia sin cometer pequeñas injusticias. No puedes movilizar al pueblo, encolumnarlo detrás de una idea, por grandiosa que sea, si no le dices quiénes son sus enemigos. Dios no existe sin el diablo. El Cristianismo no hubiera sobrevivido sin la Inquisición. Hitler entendió muy bien todo esto.

HANNAH

¿Y tú, Martin, también lo entiendes?

MARTIN

¡Por supuesto que lo entiendo! Como entiendo también que toda esta fase eruptiva y odiosa no puede durar. Una vez que el organismo se depura, encuentra su balance. Pero si las fuerzas más lúcidas y capaces del pueblo alemán se niegan a participar, se niegan a convertirse en un poder capaz de purificar y moderar el movimiento, entonces sólo quedarán los salvajes y los irracionales para liderarlo.

HANNAH

Por eso le prohibiste a Husserl la entrada a la universidad...

MARTIN

¡Yo no le prohibí nada a Husserl! ¡Ese es otro de los infundíos que inventaron contra mí!

HANNAH

¡El era tu mentor, tu amigo, el hombre que te abrió las puertas del mundo académico!

MARTIN

¡Y lo defendí hasta el último momento! ¿Qué más podía hacer?

HANNAH

Vi la circular que le mandaste anunciándole que estaba despedido.

MARTIN

¡Yo no mandé esa circular!

HANNAH

Llevaba tu firma.

MARTIN

Soy el rector. Como rector estoy obligado a firmar las disposiciones del gobierno. Eso no significa que lo haya despedido yo.

HANNAH

Si no estabas de acuerdo con lo que te obligaban a firmar debiste haber renunciado.

MARTIN

¿Y eso qué hubiera cambiado? ¿Acaso Husserl hubiera podido volver? Si yo renuncio, ¿quién crees que vendrá detrás de mí? ¿No entiendes que estoy tratando de salvar a la universidad de los hunos? (*Silencio.*) Hannah, Hannah, ¿vamos a pelearnos hasta el último minuto de este encuentro? ¿No queda en tu corazón ningún resto de ternura por mí?

*HANNAH se detiene. Le toma las manos.*

HANNAH

(*Suspira.*) Perdóname. Estoy tan envenenada que no me permito disfrutar de nada, ni siquiera de este encuentro. ¡No te imaginas cuánto lo deseaba! Me prometí mil veces que no dejaría que la política interfiriera en mis sentimientos.

*La abraza. La besa.*

MARTIN

Si supieras cómo te extrañado todo este tiempo, cuanto he pensado en ti.

HANNAH

Yo no hago otra cosa...

MARTIN

Extraño las tardes que pasábamos en Todtnauberg, escuchando a Bach, recitando a Rilke... ¿Te acuerdas?

HANNAH

¿Si me acuerdo? Todavía conservo junto a mi mesa de luz el ejemplar de poemas de Rilke que me regalaste, con tus anotaciones y tus comentarios. ¡Por Dios, Martin! ¡Es tan odioso separarse!

MARTIN

Algunos espíritus no se separan nunca, Hannah...

HANNAH

¡No me hables de espíritus! He vivido todos estos años de puro espíritu y, créeme, no es ningún consuelo. La ausencia es siempre una herida abierta.

MARTIN

Ya conoces mi situación...

HANNAH

No me des explicaciones. Nunca te he pedido nada. Solo me estoy lamentando.

MARTIN

¿Y Günther?

HANNAH

Günther es una buena persona. Es honesto, inteligente, con un cierto sentido del humor cuando no se abandona a su inveterado pesimismo... pero mi corazón se ha quedado contigo y no sé cómo rescatarlo. Cuando viniste a visitarnos a Heidelberg, me sentí dividida, como si me hubieran abierto al medio con una sierra. Estar ahí, en la misma habitación, con Günther y contigo... mi esposo y mi amante, discutiendo sobre la ontología del conocimiento científico... era una visión surreal. Después, cuando te marchaste con él para tomar el tren a Marburgo – ahora puedo contártelo – cometí una pequeña travesura. Los seguí hasta la estación y me quedé mirándolos, medio oculta. Günther se había instalado en el asiento pero tú te quedaste mirando por la ventana. Por un momento nuestras miradas se cruzaron, pero no me reconociste. No puedo describirte el pánico que sentí.

MARTIN

*(La besa en la frente.)* ¡Pobre Hannah! Pero, ¿por qué nos seguiste?

HANNAH

No lo sé. Para verte un rato más, para que tu imagen no se evaporase en la puerta de mi casa... *(Pausa.)* Voy a separarme de Günther, Martin... Apenas llegue a París...

MARTIN

¿Separarte? ¿Por qué?

HANNAH

El tiene sus intereses y yo los míos... Le tengo mucho cariño, pero no alcanza para vivir juntos... Creo que tú te las ingeniate para quedarte con todo mi amor...

MARTIN

¡Hannah, Hannah! Tú también has sido un fantasma en mi existencia todos estos años...

*MARTIN la empuja sobre la cama.*

HANNAH

*(Desprevenida.)* ¿Qué haces?

MARTIN

Quiero hacerte el amor.

HANNAH  
(*Incrédula.*) ¿Ahora?

MARTIN  
Sí, ahora mismo. ¡Te deseo! ¿No lo ves?

*MARTIN se echa sobre ella. Trata de desvestirla.*

HANNAH  
(*Se resiste.*) No, Martin, no.

MARTIN  
(*Insiste.*) La última vez.

HANNAH  
No, no. ¡Por favor!

MARTIN  
¿No quieres?

HANNAH  
No puedo, Martin. No puedo hacerlo.

MARTIN  
¿No puedes o no quieres?

HANNAH  
No puedo ni quiero. Déjame, Martin. ¿No entiendes? No hay nada dentro mío. Estoy vacía.

*MARTIN se levanta, perturbado. Se queda sentado en la cama, de espaldas a HANNAH.*

MARTIN  
Lo siento. Pensé qué...

*HANNAH se incorpora a su vez. Lo abraza por detrás.*

HANNAH  
No digas nada ni te sientas mal. Aunque no lo creas, aprecio mucho tu intención. Me siento halagada. Pero no hubieras estado conmigo en esa cama. Desde hace un tiempo me siento totalmente incapaz de amar físicamente.

MARTIN  
No podré vivir sin ti...

HANNAH  
No me digas cosas que no son ciertas...

MARTIN  
¿Lo dudas?

HANNAH  
Dudo que nadie te sea indispensable, Martin. Excepto Elfride, tal vez... ¡Vaya una a saber el lugar que esa bruja ocupa en tu vida!...

MARTIN  
¡No la llares así! Estoy seguro que si la conocieras podrías ser su amiga.

HANNAH  
No, no podría. Pero eso es lo que te gustaría, ¿eh? Tenernos a las dos bajo el mismo techo... El pequeño harem del profesor Heidegger... ¿Alguna vez le contaste de mí?

MARTIN  
No.

HANNAH  
¿Qué haría si lo descubriese?

MARTIN  
No lo sé.

HANNAH  
¿Quieres que te diga qué haría? No haría nada. Lloraría un rato y después te serviría la cena.

MARTIN  
Eres muy cruel.

HANNAH  
No sé qué me espera en Francia, Martin. ¡Tengo tanto miedo!

MARTIN  
¡Ojalá pudieras quedarte!

HANNAH  
No puedo quedarme. Ya me arrestaron una vez. Tuve mucha suerte. La próxima vez no seré tan afortunada.

MARTIN  
(*Sorprendido, se pone de pie.*) ¿Te arrestaron?

HANNAH  
¿No lo sabías?

MARTIN  
¿Cómo podía saberlo?

HANNAH

Mi madre trató de comunicarse contigo.

MARTIN

Nunca me enteré.

HANNAH

Dos veces habló con tu secretaria... Te dejó mensajes...

MARTIN

¿Estás segura?

HANNAH

¡Claro que estoy segura!

MARTIN

No entiendo qué pudo haber pasado. ¿Por qué te arrestaron?

HANNAH

¿Hace falta una razón? No tengo idea. Salía de la Biblioteca Nacional e iba a encontrarme con mi madre para almorzar cuando me detuvieron. Quizás encontraron mi nombre en la libreta telefónica de algún otro detenido. Vaya una a saber...

MARTIN

¿No te lo dijeron?

HANNAH

No. ¿Te asombra? El policía que me detuvo era un muchachito joven. Estaba tan abochornado que hasta me compró cigarrillos.

MARTIN

¿Cuánto tiempo te tuvieron presa?

HANNAH

Ocho días.

*Pausa.*

MARTIN

(*Con sospecha.*) Dime la verdad, Hannah: ¿estás metida en algo?

HANNAH

¿Qué entiendes por “metida en algo”?

MARTIN

Algún grupo clandestino, alguna organización subversiva...

HANNAH

No.

MARTIN  
¿Me lo dirías si estuvieras?

HANNAH  
(*Después de una pausa.*) No.

MARTIN  
¿No me tienes confianza?

HANNAH  
No.

MARTIN  
(*La toma del brazo, la atrae hacia sí.*) ¿Crees que sería capaz de denunciarte?

*Silencio de HANNAH.*

MARTIN  
(*La sacude.*) ¿Lo crees?

HANNAH  
Ya no sé que creer, Martin. Por eso me voy.

MARTIN  
Estarás de regreso antes de lo que crees.

HANNAH  
No, Martin. Sabes muy bien que no. (*Comienza a recoger sus cosas.*) ¿Sabes lo que Rahel Varnhagen le confesó a su marido en su lecho de muerte? Le dijo: “Aquello que a lo largo de mi vida fue para mí el mayor motivo de vergüenza – haber nacido judía – es algo que, ahora comprendo, no hubiera querido perderme por nada en el mundo.” Yo me siento igual. Si no me apuro, perderé mi tren...

MARTIN  
¿Quieres que te acerque a la estación?

HANNAH  
No. Ya te miré partir una vez. No quiero volver a hacerlo. Dime adiós aquí.

*MARTIN la besa. Se quedan abrazados por un instante.*

MARTIN  
Cúidate mucho.

HANNAH  
Tu también...

*MARTIN sale apresuradamente.*

*Se apagan las luces de la escena. Los TESTIMONIOS se proyectan sobre la pantalla.*

## Testimonios 5

### ACADEMICO 2

Lo más escandaloso de todo el affaire Heidegger no es, necesariamente, su comportamiento durante el período nazi. Y en esto incluyo sus discursos, sus escritos y aún el hecho de que hubiera denunciado a colegas. No. Lo más monstruoso fue su total silencio acerca del Holocausto. En los treinta y un años posteriores a la destrucción del régimen hitlerista, Heidegger no pronunció ni una sola palabra de disculpa, o de conmiseración o de condena.

### ACADEMICO 3

Arendt hizo grandes esfuerzos por explicar el nazismo de Heidegger como si se tratase de una “patología”, sobre la que, supuestamente, él no tenía ningún control.

### ACADEMICO 4

Creo que Arendt se negaba a aceptar que lo que había sucedido había contaminado el pasado. Ella quería creer que algo, tal vez su amor por Heidegger, podía salvarse de la catástrofe.

### ACADEMICO 1

Cuánta banalidad Arendt reconocía en las razones de Heidegger por abrazar el nazismo, aún después de que ella misma hiciera de la banalidad una definida categoría moral, es un misterio. Ella concibió el concepto de “la banalidad del mal” pensando en Eichmann, pero de un a manera elíptica, creo que también pensaba en Martin Heidegger.

*La proyección se apaga. Los acordes del “Réquiem” de Verdi irrumpen para marcar el trágico tiempo transcurrido desde el fin de la escena anterior. Se encienden las luces de la escena.*

## Quinto encuentro - Febrero de 1950

El café en un hotel en Friburgo.

*HANNAH está sentada en una de las mesas leyendo un diario. Tiene 44 años y unos mechones de pelo blanco ya le tiñen el pelo. MARTIN se le acerca con paso inseguro. Viste formalmente y lleva una gorra. Se ve más avejentado que sus 61 años. Se de tiene junto a la mesa. Se quita la gorra.*

MARTIN

Hannah...

*HANNAH levanta la vista. Le toma unos instantes reconocerlo.*

HANNAH  
Hola, Martin.

*Se miran un instante.*

MARTIN  
¿Puedo sentarme?

HANNAH  
Sí, claro.

*MARTIN se sienta. Coloca la gorra sobre una silla. Pausa.*

MARTIN  
Recibí tu mensaje.

HANNAH  
Ya veo...

MARTIN  
Me sorprendió mucho...

HANNAH  
¿Te sorprendió?

MARTIN  
Recibirlo. No me imaginé que estarías aquí, en Friburgo, ni mucho menos, que me escribirías...

HANNAH  
Yo misma no sé por que lo hice. (*Pausa.*) Supongo que tenía curiosidad...

MARTIN  
¿Curiosidad?

HANNAH  
Por saber de ti.

MARTIN  
Me alegro que hayas pensado...

HANNAH  
¿No has pensado tú?

MARTIN  
Constantemente...

HANNAH  
Ya ves...

*Pausa.*

MARTIN  
¿Cómo has estado?

HANNAH  
¿Qué esperas que te responda?

MARTIN  
No sé...

HANNAH  
Podría decirte bien o mal... ¿Qué más da? Las palabras no tienen ningún significado. (*Pausa.*) ¿Y tú? ¿Cómo has estado?

MARTIN  
Generalmente, desesperado.

HANNAH  
¿De veras?

MARTIN  
No es posible sentirse de otra manera cuando todo se derrumba a tu alrededor.

HANNAH  
Me pregunto a qué derrumbe en particular te refieres. Yo siento igual, pero no creo que estemos hablando de lo mismo.

*Pausa.*

MARTIN  
(*Tenso.*) Me imagino que debes sentir mucho resentimiento.

HANNAH  
¿Resentimiento?

MARTIN  
Volviendo a Alemania.

HANNAH  
No me fue fácil. Los nazis y los bombardeos aliados se han llevado mi memoria. Mi conexión con Alemania está tan maltrecha como mi espíritu. No puedo evitar caminar por las calles sin preguntarme cuántos de lo que pasan a mi lado levantaban el brazo y gritaban “¡Heil Hitler!” no hace mucho. (*Pausa.*) Tú mismo, sin ir más lejos...

MARTIN  
¿A eso has venido?

HANNAH  
¿A qué?

MARTIN  
¿A echármelo en cara?

HANNAH  
No se a qué he venido, Martin. Es una simple observación...

*Silencio. Repentinamente, MARTIN se pone de pie. Toma su gorra.*

HANNAH  
¿Qué haces? ¿Dónde vas?

MARTIN  
No voy quedarme aquí para que me insultes.

HANNAH  
¿Qué te hace decir eso?

MARTIN  
Tu actitud.

HANNAH  
¿Qué tiene mi actitud?

MARTIN  
No la reconozco...

HANNAH  
¡Oh, Martin! Puedes ser tan infantil a veces... Han pasado diez y siete años...

MARTIN  
No es el tiempo.

HANNAH  
¿Qué, entonces?

MARTIN  
El tono.

HANNAH  
¿El tono?

MARTIN  
Hablas con la arrogancia de los victoriosos.

HANNAH

¿Estás loco? ¿A qué victoria te refieres? ¿Sabes lo que estoy haciendo en Friburgo? Trabajo con la Comisión para la Reconstrucción Cultural Judía Europea. Juntamos cuanto fragmento, documento o libro acerca de la presencia judía que haya sobrevivido a la hecatombe. Yo dudaría en llamar a eso una victoria.

*Tras un instante de duda, MARTIN vuelve a sentarse. Deja su gorra sobre la silla.*

MARTIN

Perdóname. Estoy muy tenso. Tú comprenderás... (*Se seca la frente con un pañuelo.*) Supongo que también estoy bastante desmoralizado...

HANNAH

Me imagino.

MARTIN

No merezco que se me haya tratado como se me ha tratado. ¿Sabes que me han despojado de mi casa, de mi biblioteca, que me han prohibido enseñar? Me han convertido en un paria.

HANNAH

Francamente, Martin, a la hora de sentir compasión por alguien, no estás primero en mi lista.

MARTIN

Que mi situación no te resulte prioritaria no la hace menos injusta. Todo el mundo esta convencido de que he sido un nazi.

HANNAH

¿Y no es así?

MARTIN

Fui rector de la Universidad de Friburgo por un año, entre 1933 y 1934. Esa ha sido toda la extensión de mi supuesta “colaboración” con el nacionalsocialismo.

HANNAH

En ese momento, los nazis necesitaban respetabilidad y tú se la diste. No es poca cosa.

MARTIN

Yo no quería ser rector. Nunca lo deseé.

HANNAH

¿Y por qué aceptaste entonces?

MARTIN

Von Möllendorf había sido nombrado rector pero a las dos semanas se enfrentó con el ministro de Cultura y lo obligaron a renunciar. El era mi vecino. El

mismo día de su destitución vino a verme y me dijo: “Heidegger, ahora tiene usted que aceptar el rectorado”. Le dije que eso era imposible, que no tenía experiencia en la administración, pero él insistió y me dijo que no tenía alternativa. Me dijo: “Si usted no acepta, el Ministerio pondrá a uno de ellos”. Esa era la disyuntiva. Era yo o uno de ellos.

HANNAH

Quizás eran lo mismo...

MARTIN

¡No era lo mismo! Yo estaba convencido de que podía proteger a la universidad de la politización.

HANNAH

¿Y no te diste cuenta de que te estaban usando? ¿No pensaste que si podían conseguir alguien que no fuera “uno de ellos”, sino alguien de tu prestigio y renombre para hacer lo mismo que ellos se proponían, se estarían beneficiando doblemente?

MARTIN

No. No en ese momento.

HANNAH

Eso fue un tanto ingenuo, ¿no te parece?

MARTIN

Puede que haya sido un acto de ingenuidad, pero no fue una canallada como pretenden presentarlo. Por eso mismo renuncié. Porque no quise hacer las cosas que me pedían que hiciera. No puedes imaginarte. Las presiones de adentro y de afuera eran constantes. Me pedían que autorizara la quema de libros, que expulsara a los profesores judíos...

HANNAH

¿Y no lo hiciste?

MARTIN

¡No, no lo hice! En la medida en que pude evitar hacerlo no lo hice.

HANNAH

¿Qué significa “en la medida en que pude evitar hacerlo”?

MARTIN

Había cosas que escapaban a mi control, como bien puedes imaginarte. (*Repentinamente. Se aferra al brazo de ella.*) ¡Hannah, tienes que creerme! Por lo menos tú...

HANNAH

Por lo menos yo...

MARTIN

No me importan los demás, pero tú no puedes pensar que he sido ese nazi abyecto en el que quieren convertirme.

HANNAH

Bueno, fuiste miembro del partido, ¿no?

MARTIN

Eso fue una pura formalidad. Tuve que afiliarme cuando acepté el rectorado. No me dieron alternativa. Pero en la práctica nunca tuve nada que ver con el partido.

HANNAH

¿Y qué pasó cuando te fuiste?

MARTIN

¿Cómo que pasó?

HANNAH

¿También te fuiste del partido?

MARTIN

(*Confuso.*) No, claro que no.

HANNAH

(*Sorprendida.*) ¿No?

MARTIN

Eso hubiera sido una imprudencia. Mi renuncia ya los puso sobreaviso. Me volví políticamente dudoso. Hubo toda una campaña en mi contra. Hasta empezaron a vigilarme...

HANNAH

¿Te vigilaban?

MARTIN

Constantemente.

HANNAH

¿Cómo lo sabes?

MARTIN

Uno de mis ex alumnos vino a advertirme. El era uno de los que recibieron la orden de espíarme. Una tarde tuvo una crisis de conciencia y me lo confesó.

*Pausa.*

HANNAH

Es extraño que tú y yo estemos hablando de esto, ¿no te parece?

MARTIN

¿Qué tiene de extraño? A eso has venido, ¿no?

HANNAH

Ya te dije: no sé a que he venido.

MARTIN

He tratado de explicar mi situación cientos de veces, pero nadie parece querer escuchar. He tenido que humillarme ante el Tribunal de Desnazificación y justificar mis actos como si fuera un criminal.

HANNAH

Hablas como si todo cuanto sucedió en la guerra no hubiera sido otra cosa que una gigantesca conspiración contra Martin Heidegger.

MARTIN

¿Qué esperas que haga? No puedo estar sentado aquí, frente a ti y sentir tu mirada de reproche.

HANNAH

¿Eso es lo que ves en mi mirada?

MARTIN

Lamentablemente, sí.

HANNAH

Pues te equivocas. Es absurdo, pero no puedo dejar de mirarte como siempre como siempre te he mirado. Todo encuentro contigo me retrotrae a la primera vez y no puedo evitar temblar como temblé entonces. Ahora mismo... mira... estoy temblando...

*HANNAH le muestra la mano temblorosa. MARTIN le toma la mano.*

MARTIN

Le dije a Elfride que venía a verte...

HANNAH

¿Le dijiste?

MARTIN

Le he contado todo acerca de nosotros.

HANNAH

¡Pobre Elfride! Me imagino que ya tenía bastante teniendo que vivir entre todos estos escombros. *(Pausa.)* ¿Y qué dijo?

MARTIN

Bueno, al principio se sintió herida y traicionada, como podrás imaginarte, pero luego comprendió.

HANNAH

¿Comprendió? ¿Qué es lo que comprendió?

MARTIN

La importancia que nuestra relación ha tenido en mi vida y lo acepta generosamente.

HANNAH

(*Molesta.*) ¿Le contaste todo?

MARTIN

Sí, todo.

HANNAH

¿Le contaste cómo hacíamos el amor? ¿Le contaste qué cosas te excitaban y qué cosas me hacían gritar y estremecerme hasta perder el control?

MARTIN

(*Impaciente.*) ¡No seas absurda!

HANNAH

¿O te limitaste hablarle de los poemas que me escribías o de las tardes que pasábamos tomados de la mano junto al fuego, recitando a Heine?

MARTIN

¿A qué vienen esos comentarios?

HANNAH

(*Furiosa.*) No tenías ningún derecho a exponer mi intimidad ante ella.

MARTIN

Tenía que decírselo. Yo sé que no sientes mucha simpatía por Elfride, pero te aseguro que es una mujer extraordinaria. En los momentos más desesperados, cuando todo se hundía a nuestro alrededor, fue ella, con su espíritu y su coraje, quien me mantuvo de pie y me permitió seguir adelante.

HANNAH

(*Con ironía.*) ¡Esa es una conmovedora declaración de amor, Martin! Lástima que Elfride no esté aquí para escucharla.

MARTIN

¡Deja ese tono sarcástico! Elfride quiere hacer las paces contigo. Quiere verte...

HANNAH

¿Quiere verme? ¿De veras? ¡Qué encanto! Será ese espíritu germano siempre tan abierto y generoso. Seguramente preparará una hermosa merienda con té y *strudel* de manzanas y hablaremos de horticultura y de los buenos tiempos antes de la guerra...

MAERTIN

No voy a contestar a eso.

HANNAH

¿Sabes lo que más me sorprende, Martin? Que toda esta conversación ha sido acerca de ti. No sabes nada de mí. No has preguntado. ¿Sabes que me he vuelto a casar?

MARTIN

Sí, escuché algo de eso.

HANNAH

¿No te interesa saber con quién?

MARTIN

Sé que es un dirigente comunista, o algo así...

HANNAH

Se llama Heinrich Blücher. Es el primer hombre que he podido amar después de ti. No es poca cosa.

MARTIN

Me alegro por ti, Hannah. Siempre he deseado lo mejor para ti.

HANNAH

¿En serio?

MARTIN

¿Lo dudas?

HANNAH

¿Pensaste en mí todos estos años, Martin? ¿Pensabas en mí cuando te fotografiabas en medio de los estandartes y las cruces gamadas? ¿Pensaste en lo que hubieran hecho conmigo si me hubiera quedado en Alemania?

MARTIN

Nunca justifiqué las medidas antijudías, lo sabes muy bien.

HANNAH

Tampoco abriste la boca para denunciarlas.

MARTIN

¡Hubiera sido un suicidio! ¿Tienes idea del clima que se vivía aquí en esos años?

HANNAH

Sí, tengo idea. Muchos se fueron por eso. Yo entre ellos. Tú, en cambio, elegiste quedarte y colaborar.

MARTIN

¡Eso no es cierto! Una vez que dejé el Rectorado nunca más volví a colaborar con ellos. ¡Por Dios, eso fue en el 34! Nadie se imaginaba lo que vendría después. Admito que en un principio las posibilidades que presentaba el nacionalsocialismo me entusiasmaron y me llenaron de esperanza. Veía en ellos la oportunidad de unir y renovar interiormente al pueblo alemán, una vía para que encontrara su destino en la historia de Occidente. Pero en cuanto puede conocerlos mejor, me alejé completamente de ellos.

*Pausa.*

HANNAH

Fui a verlo a Jaspers a Basilea antes de venir aquí...

MARTIN

(*Receloso.*) ¿Ah, sí? ¿Y qué te dijo?

HANNAH

Me contó que maltrataste a su mujer porque era judía...

MARTIN

¿Eso es lo que dice Jaspers? ¡Pues es mentira! Me irrité con ella la última vez que nos vimos, como suele suceder entre amigos. No tiene nada de extraño ni era la primera vez. Gertrud podía ser insoportable a veces, fuese o no judía.

HANNAH

¿Supiste que estuve en un campo de internación en Francia?

MARTIN

No. ¿Cuándo?

HANNAH

Antes de que pudiera salir para Estados Unidos.

MARTIN

No lo sabía.

HANNAH

Tuve suerte. No fue mucho. Apenas dos meses. No era Dachau ni Auschwitz, pero tampoco era una colonia de vacaciones. Estaba en Gurs, en el país vasco. Un paisaje muy pintoresco, si una hubiera tenido el ánimo de apreciarlo. Dormíamos cincuenta mujeres por barraca y nos lavábamos con el agua que sobraba de la comida. Llovía casi todo el tiempo, así que el campo era un lodazal. ¿Puedes recordar lo que comiste en mayo del 40... o en junio? Yo, sí puedo. *Morue sèche*. Una especie de bacalao reseco que tenía la consistencia de la goma y el gusto del alquitrán. Era el menú fijo, día tras día. (*Pausa.*) ¿Sabes? Fue en Gurs donde por primera vez consideré el suicidio. Nada dramático. Simplemente, acabar con la vida. No sé bien si era la desesperanza o el barro. El barro lo invadía todo. Era tan insoportable que la gente se peleaba por un poco de agua sucia.

MARTIN

¿Cómo lograste salir de allá?

HANNAH

Cuando los alemanes ocuparon París, Gurs quedo completamente aislado. Las comunicaciones se interrumpieron y todo era un caos. En medio de la confusión, muchos conseguimos documentos de liberación y pudimos abandonar el campo. Yo tenía unos amigos que tenían una casa no lejos de Gurs, en las afueras de Montauban, así que puede llegar allí caminando. Mi obsesión era encontrar a mi marido, pero no tenía idea de dónde podía estar. No era la única. Las calles estaban llenas de mujeres que andaban como locas buscando a sus maridos, a sus novios, a sus hijos, a sus padres... Tampoco era posible hacerlo libremente. El gobierno de Vichy había sacado un decreto que obligaba a los *gursiennes* – así nos llamaban a los liberados de Gurs – a abandonar la región en veinticuatro horas o ser nuevamente internados. El intendente de Montauban, que era un socialista, ignoró la orden, pero nadie sabía cuanto tiempo lograría él mantenerse en su cargo. Un día, mientras hacía mi recorrida por el centro de la ciudad, como era habitual, descubrí a Heinrich entre un grupo de recién llegados. Fue un momento mágico. No puedo describírtelo. Nos abrazamos en medio de la plaza y nos quedamos así, inmóviles, no se por cuánto tiempo. Heinrich había perdido mucho peso y tenía una fea infección en el oído, pero fuera de eso estaba entero. El campo donde había estado internado había sido evacuado cuando los alemanes ocuparon París y él logró escapar con unos cuantos más y se vinieron a Montauban. (*Pausa.*) ¿Sabes? Los breves momentos de felicidad que se sienten en medio de la desesperación más abrumadora son incomparables. Y por absurdo que parezca, cuando eso me sucedía, pensaba en ti...

MARTIN

¿De veras? ¿Qué pensabas?

HANNAH

Al principio trataba de odiarte. Hacía esfuerzos extraordinarios, pero el odio no aparecía. Y después de un rato me invadía la ternura. Evocaba tus manos, tu sonrisa, me veía envuelta en tus brazos, recordaba cómo me abrazabas y me besabas cada vez que llegaba a la cabaña de Todt-nauberg. (*Pausa.*) Un día alguien me acercó una foto de un periódico. Creo que era de Leipzig. Había sido tomada durante una reunión científica o académica, no lo sé bien. Ahí, estabas, sentado en primera fila, entre otros profesores. Detrás había una doble fila de miembros de las SA en uniforme, sosteniendo estandartes y banderas nazis. Miraba esa foto tratando de explicarme tu presencia allí, pero mi mente no lograba compatibilizar las dos imágenes: la del hombre que había amado y admirado, y la del que aparecía en esa foto. Pensé... ¿Sabes lo que pensé en ese momento? Pensé: “Pobre Martin”. Eso es lo que pensé...

*Pausa.*

MARTIN

Esa foto no tenía ninguna importancia.

HANNAH

(*Asombrada.*) ¿De verdad crees que no la tenía?

MARTIN

Estar ahí formaba parte de mis funciones como rector. No podía evadirlas. Las cruces gamadas estaban por todas partes. Eran parte del paisaje. Después de un tiempo, nadie las notaba.

HANNAH

(*Exaltada.*) ¿Nadie las notaba? ¿Cómo puedes decir que nadie las notaba? ¡Yo las notaba! ¡Cada miserable víctima de esas bestias que tú apoyabas las notaba! Hasta hoy en día no puedo ver una sin estremecerme. ¿Y tú estabas sentado ahí, tranquilamente, y no las notabas? ¿Pero dónde pensabas que estabas? ¿En una inocua reunión de académicos posando para el anuario de la sociedad filosófica? ¡Cada persona en esa foto era potencialmente un homicida! ¡Y tú también!

*MARTIN no puede contenerse y le da una violenta bofetada.*

MARTIN

¡No digas eso!

*HANNAH se cubre la mejilla con la mano. Un hilo de sangre le corre por el labio. MARTIN la mira horrorizado.*

MARTIN

¡Lo siento, lo siento! No sé cómo pude hacer una cosa así.

*MARTIN trata de acercarle un pañuelo pero HANNAH lo rechaza. Toma un pañuelo de su cartera y se seca la sangre.*

MARTIN Perdóname. No sé qué me pasó. De repente perdí el control. No estoy bien. Estoy muy alterado. Perdóname. Por favor, perdóname...

*MARTIN se levanta avergonzado. Toma su gorra. Comienza a caminar de prisa hacia la puerta. HANNAH se pone de pie y corre tras él.*

HANNAH

¡Martin! ¡Espera!

*MARTIN se detiene.*

HANNAH

No te vayas...

MARTIN

Todo esto fue un error. No debí haber venido. Pensé... imaginé que... comprenderías... Pero fue un error, un absurdo error...

HANNAH

Quédate...

MARTIN

Me siento muy avergonzado...

HANNAH

Sé que si te vas, no te volveré a ver... Y no puedo tolerarlo... No podré vivir si te pierdo...

MARTIN

*(Sin volverse.)* Nunca fui un nazi.

HANNAH

Ya no tiene importancia. Por favor, quédate...

*HANNAH avanza unos pasos hacia él.*

MARTIN

*(Sin mirarla.)* Si quieres saberlo, yo también estuve al borde del suicidio. Nunca se lo he contado a nadie ... Fue en la época en que estaba siendo juzgado por el Tribunal de Desnazificación. Los que me juzgaban eran cinco ex profesores de la universidad. Como habían participado del complot contra Hitler, se consideraban moralmente capacitados para interrogarme... El proceso duró meses. Nunca pudieron probarme nada, más allá del hecho de que había aceptado ser rector de la universidad y había consentido a algunas medidas que de todos modos no hubiera podido evitar. Pero ellos disecaban cada documento y cada palabra, distorsionaban mis intenciones y mis actos. *(Se vuelve hacia ella.)* No puedes darte una idea de la indignidad de todo ese proceso. Estos mediocres que en otras circunstancias hubieran temblado ante mi sombra, se arrogaban ahora el derecho a cuestionar mis motivos. Todas las mañanas, antes de salir, me paraba frente al espejo, me ponía la corbata, me cepillaba el traje... y trataba de juntar fuerzas para poder ir una vez más a sentarme frente a mis jueces. Mi espíritu estaba deshecho. Más de un vez me sentí tentado de confesar todo lo que ellos deseaban escuchar para terminar con toda esa farsa, pero el recuerdo de Elfride y de mis hijos, el pensar en la humillación a que habrían sido sometidos, me lo impedía... Hasta el día en que llegó la carta de Jaspers... Yo mismo les sugerí que le escribieran. El tenía la autoridad moral que ellos no tenían, o por lo menos eso era lo que pensaba. Estaba seguro de que me defendería. ¿Cómo podía no hacerlo? Después de todo, era mi amigo... Pero me equivoqué. Jaspers no me defendió... Respondió que yo era una persona que no tenía "conciencia de la verdad", que mi pensamiento era "esencialmente autoritario" y en consecuencia, recomendaba que se me quitase la pensión y se me prohibiese enseñar. Cuando me dieron a leer lo que había escrito, sentí que algo se fracturaba dentro de mí. Fue una sensación casi imperceptible, como el sonido que produce una rama al quebrarse, pero la reconocí de inmediato: era el deseo de vivir que me había abandonado... Cuando volví a casa después de esa sesión, la encontré vacía. Puse mis papeles en orden, me bebí una copa de coñac, recogí un revolver que guardaba bajo llave en mi escritorio y me encerré en mi estudio... Elfride llegó en ese momento y se alarmó al

encontrar la puerta del estudio con llave. Había estado observándome desde hacía un tiempo y estaba muy preocupada. Empezó a gritar y a golpear con tal violencia, que me impidió seguir adelante. Cuando finalmente le abrí y vio el revolver sobre el escritorio, comprendió todo... Con la ayuda del arzobispo de Messkirch, que había sido mi mentor en mi juventud, me internaron en un sanatorio. Pasé allí varias semanas en una depresión profunda, no deseando otra cosa que la muerte, hasta que un buen día me desperté y descubrí que el nubarrón negro comenzaba a disiparse... Los médicos me encontraron suficientemente reanimado como para darme de alta... En total, fue una experiencia muy reveladora...La vida, en si misma, carece de todo propósito... Solo el amor es capaz de infundirle razón de la existencia... Quizás por eso respondí a tu llamada...

HANNAH

*(lo abraza.)* Nunca te he dejado de amar. No sabría cómo hacerlo. Aún cuando te miraba en esa fotografía infame, mi corazón vibraba por ti.

*MARTIN se aferra a ella.*

MARTIN

Hannah... tienes que ayudarme... Solo tú puedes hacerlo.

HANNAH

¿Cómo puedo ayudarte?

MARTIN

Tienes que convencerlos.

HANNAH

¿Convencer a quién?

MARTIN

Al mundo. Tienes que convencer al mundo.

HANNAH

¿Cómo puedo yo convencer al mundo?

MARTIN

Tú puede hacerlo, Hannah. Eres una celebridad, todos te respetan. Tienes que explicarles que yo no he sido un nazi. ¿Qué entiendo yo de política? ¡No entiendo nada! Todos esos ambiciosos oportunistas en uniforme... ¡Ignorantes! No puedes imaginarte lo ignorantes que eran... ¡Tenías que verlos comer! ¡Cerdos! ¡Parecían cerdos! Pero te daban órdenes y había que cumplirlas... Siempre con el revolver en el cinto; siempre listos a desenfundar... ¿Qué otra cosa podía hacer? No pretendo haber sido un hombre valiente. Mi mundo es otro, lo sabes... Es el mundo del pensamiento y la reflexión. Ellos se aprovecharon de mí. Tú misma lo dijiste. Estaba tan obnubilado ante la perspectiva de contribuir a crear una nueva Alemania, que no comprendí su juego. Y cuando lo comprendí, me fui, a ti te consta. Me refugié en Todtnauberg. Ya sabes cómo es aquello. Un pequeño paraíso... El agua corre

por la acequia y viento hace cantar a los árboles. Me dediqué a hacer lo que siempre hice: a pensar y a escribir... Me desentendí de todo... Me sumergí una vez más en el mundo de las ideas... No tenía manera de saber lo que estaba pasando... La prensa no escribía nada y aquellos que estaban en posición de saber, se cuidaban de abrir la boca... ¿Cómo podía enterarme?... (Pausa.) ¿Me crees, verdad? Por favor dime si me crees...

HANNAH  
Te creo.

MARTIN  
¿Te acuerdas de la historia de Thales y la niña campesina de Tracia? Thales estaba tan absorbido en tratar de ver las estrellas que no advirtió el pozo de agua y se cayó en él. Y la campesina se echó a reír y se burló de que alguien que pretendía entender el cielo fuera tan ignorante de lo que se encontraba a sus pies. Elfride dice que yo soy así, a veces vuelo tan alto que me olvido de cómo se vive en la tierra.

HANNAH  
Elfride tiene razón.

MARTIN  
Tienes que venir a ver a Elfride, Hannah. Es absolutamente necesario. Ella fue muy generosa. Elfride es una mujer muy simple. Ama las cosas sencillas. Pero tiene una extraordinaria intuición. No hablamos mucho, pero lo poco que decimos alcanza para comprendernos. Ayer, cuando le confesé lo que había sido nuestra relación, no hizo mucho más que mirarme. Advertí que sus ojos se llenaban de lágrimas, pero entendí que no lloraba por la súbita revelación de mi pasión amorosa... Lloraba por la traición de mi silencio. Elfride no hubiera interferido en nuestra relación, ahora lo sé, porque era capaz de intuir lo importante que era para mi y la felicidad que me deparaba. Todo cuanto deseaba era deshacerse de la bruma de falsedad que nos envolvía. Pero una vez que la confianza se restableció, fue como si ambos nos hubiéramos despojado de una angustiada carga. Fue ella quien expresó el deseo de encontrarse contigo, te lo aseguro... ¿Vendrás?

HANNAH  
(Decidida.) Vendré.

MARTIN  
Se pondrá muy feliz, ya verás. Y a ti también va a gustarte conocerla, estoy convencido. ¡Ah! Ahora me siento tanto más animado. Gracias a ti... Mi pequeña Hannah... (Le besa las manos.) Siempre serás para mí la pequeña Hannah... La que un día apareció en mi despacho con un impermeable demasiado grande y un ridículo sombrero... Guardo todas las fotos que me has mandado y los poemas que me escribías... Nadie me ha amado nunca con tanta entrega... (Le acaricia el rostro. Consulta su reloj.) Ahora debo irme, aunque quisiera no tener que irme nunca... (La abraza torpemente.) Hablaré con Elfride. Te dejaré un mensaje en el hotel... (Da unos pasos, se vuelve.) Me alegro mucho de haber venido...

HANNAH  
Yo también.

MARTIN  
¿Qué importa dónde estés ni donde yo me encuentre? Somos un mundo único tú y yo, Hannah Arendt.

*MARTIN sonríe. Sale. HANNAH lo mira partir unos segundos y luego vuelve a su mesa. Vuelca el resto de su cerveza en el vaso y lo bebe. Desde afuera llega el sonido de una banda de música típica alemana. HANNAH toma una hoja de papel y comienza a escribir. La luz descende, iluminando solamente la esfera dentro de la cual se encuentra HANNAH.*

HANNAH  
(*Lee mientras escribe*) “Querido Martin: Sospecho que he estado escribiendo esta carta, sin saberlo, desde que me subí al tren para Friburgo. La escribía mi corazón, aunque mi mente lo ignorase. Esta tarde, cuando me senté toda nerviosa en la cafetería a esperarte, ni siquiera estaba segura de si vendrías. Por un momento, deseé fervientemente que no lo hicieras. Rogué que mi esquila no te hubiese llegado a tiempo o que la hubieras descartado sin abrirla. Me aterrorizaba la idea de confrontar la imagen que guardaba de ti en mi memoria, con la realidad del hombre en que te habías convertido. Pero cuando el conserje pronunció tu nombre y te vi venir hacia mí por la galería, fue como si el tiempo se hubiese detenido. Y en ese instante tomé conciencia de algo que antes no hubiera confesado ni a mi misma ni a nadie, y es que el impulso de mandarte esa esquila invitándote a encontrarte conmigo me salvó de cometer el único acto de infidelidad realmente inexcusable y atroz de toda mi vida. Pero una cosa debes saber: de haberlo hecho, no habría sido por ninguna otra razón que por orgullo, por mera estupidez. Como dijiste antes de partir, solo el amor es capaz de infundirle razón a la existencia, y en todos estos años, desde la tarde de lluvia en que aparecí en tu despacho, pasando por nuestros encuentros furtivos y mi exilio, mi amor por ti ha sido la única razón de mi existencia. No puedo ignorar las debilidades de carácter que te llevaron a cambiar el silencioso mundo del pensamiento por la oprobiosa promesa del nazismo, pero no encuentro dentro mí ni la fuerza, ni la vocación de juzgarte. El amor, querido Martin, ahora lo sé, es amoral. Tuya para siempre, Hannah.”

*Las luces bajan hasta desaparecer.*

## Bibliografía

Hannah Arendt - Martin Heidegger, by Elzbieta Ettinger, Yale University Press. New Haven and London.

Letters (1925-1975) Hannah Arendt & Martin Heidegger, edited by Ursula Lutz, translated from the German by Andrew Shields. Harcourt, Inc. New York.  
Heidegger and Nazism, by Victor Farías. Temple University Press, Philadelphia.  
The Origins of Totalitarianism, by Hannah Arendt. Harcourt, Inc. New York.  
Being and Time, by Martin Heidegger. HarpeOne, New York.  
Heidegger's Being and Time, by William Blattner. Continuum. New York and London.  
Martin Heidegger: Between Good and Evil, by Rüdiger Safranski and Ewald Osers. Harvard University Press, Boston.  
Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil, by Hannah Arendt Penguin Classics. London.  
Three Women in Dark Times: Edith Stein, Hannah Arendt, Simone Weil, by Sylvie Courtine-Denamy and G. M. Goshgarian, Cornell University Press.  
Hannah Arendt: For Love of the World, by Elisabeth Young-Bruehl. Yale University Press. New Haven and London.  
Martin Heidegger and the Holocaust, by Alan Milchman and Alan Rosemberg. Atlantic Highlands, New Jersey.

#### Fuentes de los Académicos

Berel Lang  
Dana Vila  
Elzbieta Ettinger  
Thomas Sheehan  
Seyla Benhabib  
Hans-Georg Gadamer  
Georg Steiner  
Thomas Bernhard  
Simon Blackburn  
Alex Steiner  
Tom Rockmore  
Richard Wolin  
Richard Rorty  
Emmanuel Faye  
Mark Greif  
Gershon Scholem  
Jacques Derrida

*Correo electrónico: [diamentm@gmail.com](mailto:diamentm@gmail.com)*

*Edición a cargo de Virginia Curet. Correo electrónico: [vircuret@gmail.com](mailto:vircuret@gmail.com)*

*Todos los derechos reservados  
Buenos Aires. (2024)*

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Buenos Aires. Argentina. [www.celcit.org.ar](http://www.celcit.org.ar)  
Correo electrónico: [correo@celcit.org.ar](mailto:correo@celcit.org.ar)

*«Piense antes de imprimir. Ahorrar papel es cuidar el medio ambiente»*